

ROMANCE OSCURO Y FANTASÍA
CON EL CAZADOR DE ALMAS



UN ÁNGEL ENAMORADO

DANIEL SANTOS



UN ÁNGEL ENAMORADO

Romance Oscuro y Fantasía con el Cazador de Almas



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

I

La pequeña marca en la parte trasera de su cuello, siempre le había generado cierta curiosidad. Algunos días durante el año, un dolor agudo se generaba en esta zona y la pequeña marca con forma de cruz se brotaba de una manera nada normal. Ni los padres de Sara podían explicar con claridad cuál era el motivo de esta marca que aparentemente la hermosa joven traía de nacimiento. Desde muy pequeña había tenido que lidiar con esta molestia que le generaba una curiosidad enorme.

Aquella noche, tal y como había ocurrido años atrás, Sara palpaba la zona antes de dormir, sintiendo una molestia increíble que no le permitía conciliar el sueño. Con su cabeza en la almohada, sus ojos se encuentran cerrados, se encuentra activa y despierta.

Se mantiene alerta ante el dolor, un ardor intenso que parece incendiar parte de su cuello pero que también recorre gran parte de su cuerpo. La primera vez que es tan intenso y tan traumático, pero ante la falta de respuesta por parte de los médicos después de realizar diferentes chequeos a lo largo de los años, le han dejado una única alternativa, soportar hasta que pase el dolor.

Aquella noche, mientras Sara se encuentra en su habitación, todos en la casa duermen, pero la chica consigue completamente imposible realizar esta tarea. Los últimos días han sido realmente estresantes para ella, y aunque sabe perfectamente que su vida no está destinada algo normal y común, algo que está establecido más por una corazonada que por un hecho, analiza las posibilidades de poder tener un futuro común en la ciudad de Nueva York.

Recientemente ha ingresado a la universidad y ha hecho buenas relaciones en el lugar, tiene buenos amigos, sale algunos fines de semana y disfruta como cualquier chica de 20 años que apenas comienza a florecer en un círculo social.

Sus padres, han sido completamente permisivos con esta chica, quien es completamente acreedora de la confianza de John, su padre. No hay ningún precedente que pueda involucrar a la chica con algún acto desleal o deshonesto, por lo que tiene la absoluta libertad de salir a donde quiera y con quien quiera.

Pero, aunque esto le diese la posibilidad de experimentar y conocer diferentes facetas que cualquier chica joven y hermosa podría experimentar,

Sara se ha enfocado totalmente en sus estudios e intenta de desarrollar un futuro más estable. Convertirse en una profesional en bioanálisis es su principal objetivo, por lo que, a impreso todo el esfuerzo posible por ser una de las estudiantes más relevantes.

Esto no sólo le ha valido una beca en universidad, sino que, una gran cantidad de ofertas de institutos le han dado la oportunidad de iniciar proyectos de investigación en sus instalaciones. La chica tiene un futuro prometedor, pero en el corazón de Sara, existe una inquietud que desde muy pequeña la perturbaba. Hay algo raro en esta marca que lleva en la parte posterior de su cuello, y esto es precisamente lo que le inquieta, hay una conexión extraña con algún ente o algún universo paralelo que hace que la chica se sienta de otro mundo, como si no fuese parte de la sociedad donde se desenvuelve.

Como si no perteneciera a la familia junto a la cual ha crecido, realmente se siente fuera de lugar la mayoría del tiempo, y esto, simplemente deja como consecuencia una chica retraída y un poco introvertida que no se mezcla demasiado con extraños. A pesar de que es reconocida como una de las chicas más talentosas de su clase, Sara intenta mantenerse aislada en su habitación, donde adora tocar guitarra durante las tardes y desconectarse ese mundo que se ha vuelto tan caótico en las calles.

Los últimos días han sido de encierro parcial, finalmente ha llegado el verano, y a pesar de que todos están completamente emocionados ante la posibilidad de compartir en la costa en días de diversión donde la cerveza y la música estruendosa es la principal protagonista, la chica ha preferido quedarse en casa compartiendo con su mejor amiga. Su guitarra es su confidente durante los últimos años, y desde que empezó a recibir algunas lecciones particulares en casa, la chica comenzó a descubrir su talento interior y una forma de expresar lo que sus palabras no le permitían.

Definitivamente tenía un talento que era extraordinario, aprendía más rápido que otras personas y tenía la posibilidad de retener mayor información que la que tenía una persona promedio. Los múltiples estudios que le habían hecho a Sara desde muy pequeña, no habían dado resultados anormales, simplemente la chica tenía habilidades que no podían ser explicadas por la ciencia. Aquella noche, el dolor se había trasladado a una zona que nunca le había molestado. La parte central de su espalda experimentaba un ardor tremendo, algo que hacía que Sara se retorciera en su cama de un lado al otro mientras algunas gotas de sudor comenzaron a brotar de su frente.

Sentía que estaba en medio de un trance en el cual se había sumergido y no sabía ni siquiera en qué momento. No podía controlarse, y algunas imágenes comenzaron a aparecer frente a sus ojos de forma difusa y fugas. Imágenes llenas de luz, con figuras extrañas parecían aparecer de la nada y se acercaban drásticamente, llenándola de un terror que nunca había experimentado. La desesperación la había ahogado, no le permitía gritar, no podía expresarse ni levantarse de la cama.

Una parte de su mente le ordenaba que saliera de ahí corriendo tan pronto como pudiese y llegara a la habitación de sus padres para pedir ayuda, pero su cuerpo parecía estar atado a la cama por algún ente invisible que esta chica no podía ver. Desesperada, con sus puños se aferraba a las sábanas y experimentaba ese ardor infernal que parecía que consumiría su espalda. Ya no podía respirar con facilidad, era como si su cuerpo estuviese siendo comprimido por el propio aire que la rodeaba, asumiendo a la chica en un estado de desesperación que pocos minutos después se hizo de manera drástica.

Era como si nada hubiese pasado, lo que sumió a Sara en un estado de confusión tan intenso, que no podía diferenciar cuál era la realidad y que era la ficción. Por un momento pensó que todo se había tratado de un sueño, pero no podía notar la diferencia de ninguno de las dos fases. Volvió una vez más a tocar la cicatriz de su nuca, pero esta vez, esta parecía haber desaparecido. La buscó incansablemente y no la encontraba, por lo que, salió de su cama rápidamente y corrió directamente hacia el espejo.

Quitó su cabello rojizo de su nuca y buscó un pequeño espejo utilizado para maquillarse, el cual extrajo directamente de su bolso. La cicatriz efectivamente ya no estaba, y esto aceleró el pulso de tal forma, que entendió de manera instantánea que algo muy raro estaba ocurriendo. Intentó salir de la habitación, pero cuando intentó girar el picaporte de su puerta para dirigirse a la habitación de sus padres y notificarles lo que está ocurriendo, un sonido muy extraño provino de las afueras de su ventana.

La chica vivía en una casa muy grande que había sido heredada de su abuela, la cual contaba con grandes ventanales que daban a la parte exterior, mostrando un jardín hermoso y amplio. Sara había cubierto sus ventanas con cortinas de color blanco, las cuales se le llevaron directamente hacia el techo y una brisa torrencial entró en la habitación.

Acto seguido, la iluminación que entro al lugar podría encandilar a cualquier ser humano, pero Sara podía mantener sus ojos bien abiertos y observar con claridad lo que estaba ocurriendo. Era una luz blanca intensa, en

la cual llenaba de luz cualquier rincón de la habitación, ni siquiera la parte baja de su cama tenía oscuridad, todo podía verse claramente como si fuese las 12 del mediodía, por lo que, la chica se quedó completamente petrificada mientras observaba lo que está ocurriendo.

Nuevamente pensó que se trataba de un sueño, y quizás era uno de estos episodios donde las personas despertaban de un sueño ir resulta que se encontraban dentro de otro sueño simultáneamente. Aunque llevó a cabo este pequeño análisis, eso no evitó que sus piernas comenzaran a temblar y prácticamente la chica comenzara a desvanecerse para caer al suelo. Se sostuvo de un mueble ubicado cercano a la puerta, el cual estaba elaborado en madera sólida sólidas. Intentaba entender que era lo que estaba ocurriendo, pero la desesperación la tenía completamente nublado.

La ventana de cristal, la cual estaba a punto de estallar, se abrió abruptamente y un zumbido proveniente de las afueras del lugar prácticamente la dejó sorda. Para Sara era completamente incomprensible el hecho de que aún sus padres no se hubiesen percatado de lo que está ocurriendo y hubiesen ido en su ayuda. Mientras ella estaba atravesando por este episodio tan particular, sus dos padres encontraban en su habitación durmiendo plácidamente sin ningún tipo de interrupción.

Era como si lo que estuviese ocurriendo nada más pudiese ser percibido por Sara, quien no puede moverse. Está completamente paralizada y siente que la sangre está completamente helada. Las temperaturas dentro de la habitación han comenzado a descender, experimentando un frío intenso que la hace arrojarse y darse calor con sus propios brazos. Se frota no ande brazos y empieza temblar mientras sus dientes crujen ante la cantidad de frío que experimenta.

Estaba preparada para dormir, por lo que, un suave pijama elaborada en algodón es lo único que cubre su cuerpo. Acumulando un valor increíble, algo que ni siquiera ella misma sabía que podía conseguir, la chica caminó directamente hacia la ventana mientras sus pies pisaban con inseguridad. El frío suelo proyectaba una gran cantidad de frío directamente hacia sus pies, pero sus plantas se mantenían firmes y trataba de mantener el equilibrio.

Sara avanzaba con cierta cautela, pero la curiosidad podía más que ella y le impulsaba directamente hacia el descubrimiento que había más allá de la ventana. Algo provenía, algo estaba por llegar, algo desconocido para ella que estaba a punto de presentarse y ella no podía evadirlo. No tenía escape y tenía que llenarse de valor y enfrentar aquello que de forma súbita y abrupta había

llegado repentinamente hasta su hogar.

Había avanzado sólo unos cuantos pasos, pero el desconocimiento de aquello que no sabía qué era ciencia cierta, le hizo retroceder instantáneamente. La valentía no era algo que caracterizara a Sara, por lo que, no era momento de la experimentación, tenía que cerciorarse de que esto no la dañaría, por lo que, era momento de buscar algo de ayuda rápidamente así que, se dio media vuelta para intentar salir de su habitación. Una voz susurrante se escuchó en su cabeza, y ella estaba segura que era solo allí donde existía esta voz, ya que, justo el momento que tomó el picaporte otra vez, susurró una vez más.

—Sara, sígueme. —Dijo la voz que se distorsionaba y no podía determinar si era de hombre o mujer.

Aunque la chica quiso salir de allí tan rápido como podía, simplemente no pudo, aquella voz era cautivadora y parecía ser hipnotizante, era como si controlara su mente o algo que iba más allá de su entendimiento. Su cuerpo pareció quedar sin voluntad, y tras escuchar el mandato de aquella voz en su cabeza, la chica simplemente se rindió y se dio media vuelta para caminar nuevamente hacia la ventana.

—¿Quién eres? —Preguntó Sara intentando tener una respuesta, aunque sentía que se estaba volviendo loca.

—Sígueme, no te haré daño. —Dijo la voz nuevamente.

El zumbido no dejaba de molestar es oído, las temperaturas eran cada vez más bajas y la brisa parecía provenir de una tormenta feroz, la más fuerte en su tipo. A duras penas, Sara podía avanzar hacia la ventana, y mientras cubría un poco sus ojos para intentar mantener la vista clara, su cabello se sacudía de un lado al otro mientras se posaba justo frente al gran ventanal. No podía definir lo que había frente a ella, ya que, era una figura hecha de luz que parecía estar levitando en los aires.

Nuevamente imaginó que se trataba el sueño y simplemente quería despertar, pero esto era completamente inútil para la chica. Era la realidad, pero lo que fuese que estaba frente a ella la superaba enormemente. Sara extendió su mano y la colocó frente a ella señalando al gran ser de luz, el cual intensificó la luz y prácticamente la dejó ciega.

—Mírame, no tengas miedo. La luz sólo es el principio. —Dijo la voz nuevamente en su cabeza mientras la chica mantenías los ojos cerrados.

Toda esta energía que se estaba liberando en torno a la chica, esos sentimientos que había guardado en su interior durante tantos años, y esa

sensación de que había algo más pero que ella conocía, finalmente se estaba comprobando que tenía una razón de ser. Sara estaba frente a su destino, era lo que había estado esperando por ella durante muchos años, y ahora, era el momento de enfrentar una realidad que superaba cualquier hecho que la cordura pudiese explicar.

Había un mundo que Sara desconocía totalmente y que estaba esperando por ella, aunque este mundo estaba dividido en dos secciones completamente diferentes. El concepto que tenía la chica sobre el bien y el mal cambiaría drásticamente de la noche a la mañana, ya que, la vida de universitaria que simplemente esperaba por ella cada día, comenzaría a transformarse aquella noche cuando finalmente había estado lista para hacer su conversión a lo que realmente era.

Toda la vida vivió una completa mentira, ya que, sus padres nunca le habían contado la verdadera historia de acerca de donde la habían obtenido. Siempre resultó bastante extraño para Sara que no existieran fotografías de su madre con ella en su vientre. No había fotografías durante el embarazo y había ciertos comportamientos extraños por parte de su madre cuando Sara intentaba abordar este tema.

Las preguntas que habían abrumado a la chica durante tanto tiempo estaban por responderse, pero no de la manera que ella esperaba. Los hechos hablarían por sí solos, y mientras Sara se encontraba parada frente a este extraño ser de luz, el mundo seguía transcurriendo como si nada hubiese pasado. Cualquiera habría preguntado por qué otros vecinos o personas cercanas no visualizan lo que Sara estaba viviendo, pero esto era algo que simplemente era visible para ella.

Una dimensión paralela coexistía y convivía con los seres humanos, quien es no tenían la capacidad de visualizar y percibir lo que ocurría más allá de sus rutinas y vidas diarias. La cotidianidad y lo básico que se había vuelto el ser humano, había alejado de la espiritualidad y le había impedido continuar conectados con esas energías que definían realmente los conceptos del bien y el mal.

Ángeles y demonios se batían constantemente durante el día mientras los seres humanos iban al trabajo, iban de compras, buscamos en los niños en la escuela o simplemente se encontraban atascados en el tráfico. Compartían asiento en el bus con otras personas sin saber ni siquiera aquí en llevan al lado, los demonios, a bien comenzado a mezclarse entre las personas, generando una gran cantidad de daño y adueñándose de las almas de aquellos

que eran considerados puros.

Pero así, como el mal podría introducir sus tentáculos en nuestra sociedad, el bien también sembraba sus semillas para poder gestar una esperanza en la sociedad y en la civilización. Sara era parte de esta esperanza, ya que, era un ser de luz pura, la cual estaba destinada a compartir con los seres humanos, hasta que su mentor considerara que era el momento. Había una línea muy delgada entre ambas dimensiones, y había una guerra sangrienta desatándose en ese preciso momento, por lo que, todos los seres de luz debían hacer su conversión lo antes posible para poder unir fuerzas del bien y contrarrestar las fuerzas demoníacas que estaban a punto de invadir el planeta.

Los ángeles más poderosos, tenían la posibilidad de neutralizar la maldad con sus habilidades, poderes y destrezas, pero aquellos que recién se iniciaban, eran completamente vulnerables ante una maldad apoteósica que podía consumir los hasta los huesos. Los demonios se habían mezclado lentamente entre los seres humanos ocupando cargos importantes en la política, en hospitales, escuelas.

En todos lados podían encontrarse estos seres camuflados como personas respetables y admirables que simplemente consumían poco a poco la energía de aquellos que lo rodean. Era momento de que Sara llevar a cabo su conversión al mundo de luz, y aquel ser que se encontraba levitando frente a ella, estaba allí para conectarla con su verdadera razón de existir.

II

Imaginando que estaba muerta, Sara simplemente cerró sus ojos y se dejó llevar por una fuerza electromagnética que la impulsaba directamente hacia las afueras de aquel ventanal. Sus pies habían dejado de hacer contacto con el suelo frío, por lo que, había comenzado a flotar. Esto era algo completamente irreal e imposible, al menos para la mente de aquella chica que había estado acostumbrada a llevar una vida monótona y básica. Absolutamente nada de los acontecimientos que se estaban llevando a cabo en aquel lugar podían tener explicación de la ciencia o la lógica, pero ya no podía resistirse más a lo que estaba desarrollándose allí.

Era real, de eso no había ninguna duda, y mientras este ser de luz mantenía sus manos abiertas como si estuviese esperándola para abrazarla, la chica simplemente se dejaba llevar. Sus vestiduras comenzaron a rasgarse, la fuerte brisa que se había generado en aquel lugar, estaba llevando a la chica a quedar completamente desnuda. El pijama de algodón había quedado reducido a simples retazos, mientras el escultural cuerpo de aquella chica se mostraba completamente expuesto Y listo para ser poseído por aquel ser.

Al menos esto fue lo que pasó por la mente de Sara durante algunos minutos, ya que, no podía resistirse, no podía gritar u oponerse ante los deseos de aquel ser de luz. Era una chica muy hermosa con el cabello rojizo, piel blanca, muslos formados, glúteos redondos y unos senos de tamaño mediano que habían quedado a la vista de todos. Sus pezones pequeños y rosados parecían adornos delicados sobre la piel tersa e inmaculada de aquella jovencita que nunca había sido tocada por nadie durante toda su vida.

Virgen y casta, Sara se había mantenido alejada de las tentaciones prohibidas, a pesar de que contaba con amigas que constantemente la incitaban a comportarse tal y como debería, como alguien curiosa que necesitaba conocer algunos elementos de la vida que formarían su personalidad tarde o temprano. La chica flota hacia el ser de luz, y una vez que entren contacto con esta masa incandescente de luminosidad, un destello enorme que iluminó la totalidad de la ciudad se llevó acabo, la chica finalmente se había convertido en lo que estaba destinada a ser desde el momento en que nació.

Sara, fue regresada directamente a su habitación con una sensación de tranquilidad y confort que nunca había experimentado jamás. Cayó en su cama

de forma suave y cuidadosa, mientras aquel gran ventanal cerraba suavemente para volver absolutamente todo a la normalidad. El fenómeno que se había llevado a cabo en aquel lugar no había pasado desapercibido del todo, ya que, así como había entes del bien, existían algunas criaturas y demonios que siempre permanecía atentos ante la posibilidad de devorar carne fresca.

En realidad, no se editaban a comer carne humana, ya que, cuando se refiere a “carne fresca”, se trata de almas virginales y angelicales. Los demonios tenían un plato favorito en el menú, y estas eran las almas de aquellas personas que eran capaces de caer en desgracia y permitir que los malos pensamientos y la maldad llegaran a subidas de forma súbita. Cuando un sujeto no tenía la fuerza de voluntad para resistirse ante los deseos de cualquiera de estos seres malignos, con mucha facilidad podían corromper tus pensamientos y llevarlos a cometer actos catastróficos.

La sociedad había cambiado mucho en los últimos años, y aquella cantidad de asesinatos, suicidios, y hechos atroces que se habían llevado a cabo, estaban estrechamente ligados con el crecimiento desproporcionado de la cantidad de seres malignos que rondaban en el planeta. Aquel destello de luz que se había generado en las afueras de la residencia de Sara, había alertado a los demonios más poderosos que hubiesen existido jamás, ya que, la energía que despidió aquella chica, era sinónimo de la existencia de un alma poderosa, con una gran cantidad de energía y con la posibilidad de alimentar al propio líder de los seres oscuros.

Las almas más jugosas y poderosas se tienen guardadas especialmente para este hombre, quien caminaba entre los hombres como cualquiera y con facilidad se camuflaba para hacerse pasar como un hombre correcto y honesto. Su forma humana se había camuflado en un hombre que fungía como pastor de la propia comunidad donde habitaba Sara. Sus padres, amigos, y cercanos, se encontraban bajo el seno de este hombre, cuyas verdaderas intenciones son desconocidas para la chica.

Sara se encuentra apenas entrando mundo desconocido para ella, ya que, durante todos sus 20 años, ha creído que es una chica normal, aunque esa sensación de que hay algo más allá, no la dejado tranquila ni un solo segundo a lo largo de todo este tiempo. Aquella noche surgió una revolución descomunal en el bajo mundo, ya que, los seres oscuros convocaron a una reunión urgente para poder analizar qué era lo que estaba ocurriendo en la ciudad.

Utilizaban las propias cloacas para llevar a cabo estas reuniones que siempre tenían como principal objetivo planificar cuáles serían los siguientes

pasos a ejecutar para corromper, engañar y distorsionar la vida de las personas que se convertían en sus objetivos.

—Amados semejantes, los he citado esta noche para celebrar algo que está por ocurrir, puedo sentirlo, espero que ustedes también estén alertas. —
Dijo el líder.

De sus ojos podía emanar una maldad increíble, era un hombre y a la vista de todos podía moverse en la sociedad como un ser pacífico y caritativo. Detrás de aquella imagen, existía un ser diabólico que era capaz de internarse en lo más profundo del alma de cualquier persona y ejecutar los hechos más terribles, destruyendo la vida de familiares y cercanos, para finalmente acabar con la vida de su víctima y adueñarse de su alma.

Valentino era su nombre, o al menos así era conocido entre los hombres, era un hombre con un aspecto imponente y atractivo, capaz de controlar las voluntades de cualquiera que se acercaba a él. Su imagen de pastor, me daba una gran confiabilidad en la sociedad, por lo que, todos creían en él y podían darles fuerza a sus palabras, haciendo absolutamente todo lo que a este le pareciera correcto.

Por alguna razón, Sara detestaba ir a la iglesia, y a pesar de que era una chica con un espíritu gentil y transparente, la presencia de ese sujeto nunca le había parecido agradable, era como si un sexto sentido se despertara en el momento en que estaba cerca de él. La percepción de Sara no estaba tan lejos de la realidad, ya que, siempre que se encontraba cerca de él, estaba nada más y nada menos que frente al líder de los demonios más poderosos y peligrosos del lado oscuro.

—He percibido la existencia de una energía que podría permitirnos pasar a otro nivel. Tenemos que encontrarle antes de la luna dorada, ya que, así podremos ofrecerla a nuestro amado padre, y complacer sus deseos.

Aquel hombre, quien contenía una copa de un fluido rojo en su mano, la levantó antes de beber un poco y dejar que algunas gotas corrieran por su barbilla. No podía decir sea ciencia cierta si se trataba de algún denso vino o propia sangre humana, pero esta era la bebida preferida de aquel sujeto que simplemente había enviado un mensaje a sus semejantes y hermanos para comenzar la cacería y búsqueda de un alma inocente, que desconoce absolutamente todo lo que está a punto de iniciar.

Valentino abrió sus brazos, y en ese preciso instante, dos mujeres salieron de la muchedumbre y se unieron a él. Lo besaron en los labios y la mía en la sangre que corría por su barbilla, ambas parecían competir para ganar un poco

de la atención de aquel sujeto, quien simplemente sonreía mientras mostraba su lengua, la cual era lamida desesperadamente por una de aquellas féminas. Almas oscuras que simplemente vagaban por el mundo en busca de una nueva víctima, se habían reunido para una celebración que les compensaba finalmente la posibilidad de encontrar esa alma tan pura y poderosa que tanto había requerido su líder principal.

Aunque Valentino era el líder de la comunidad, éste a su vez se debía a un ser supremo cuya maldad era incontenible. Este ser no podía experimentar miedo más que por asumir las consecuencias de sus errores cuando no complacía a su amo. La posibilidad de proveerle un alma exquisita y deliciosa, le daría la oportunidad de ganar algo de crédito con su líder, ganando un poco más de poder y quizás con la posibilidad de ascender como ser oscuro.

Mientras todos bailaban al ritmo de una danza que parecía sonar únicamente en sus cabezas, la lujuria, la locura y la pasión se adueñaron de las cloacas de la ciudad de Nueva York. El drenaje estaba minado de espíritus negativos que permitían que su forma humana se complaciera con el cuerpo de otros, era una orgía llena de locura y desenfreno liderada por Valentino. Aquel hombre, quien era objeto de deseo por parte de absolutamente todas las féminas que se acercaban a él, fue desnudado frente a todos mientras aquellas chicas, hambrientas de placer, devoraban su cuerpo a mordidas y lamidas.

Una de ellas fue directamente hacia su zona genital introdujo su flácido miembro de su boca, comenzando a succionarlo hasta que este se endureció tanto que era capaz de penetrarlas a las dos durante horas sin agotarse. Aquella chica, se sirvió del genital de aquel hombre, disfrutando de su sabor, su textura y suavidad, era exquisito, o al menos esto era lo que daban a entender aquellas mujeres con su comportamiento.

Lo lamían, no saboreaban y lo disfrutaban, mientras Valentino simplemente disfrutaba del fluido misterioso que degustaba de una manera muy apasionada. Les hizo el amor aquellas mujeres en el suelo, las poseía de manera agresiva, mientras estas se compartían el cuerpo de aquel majestuoso ser. La mía los pechos de aquellas chicas mientras perdía un poco del fluido en el cuerpo de estas. Esto incitaba a cada una de ellas a lamerse la una a la otra, ya que, parecía que esta bebida despertaba los deseos más intensos entre aquellas mujeres.

No había forma de controlarse, cuando Valentino hacía uso de este recurso, las mujeres caían a sus pies y estas simplemente eran usadas como

objeto sexual es por el caballero. Aquel ser podía complacerlas de manera infinita, pero sabía que tenía que darle punto final aquella celebración en algún momento. Las tomaba del cabello, las penetraba de manera alterna, daba de nalgadas en sus glúteos y apretaba sus pechos con fuerza.

Los gemidos, los gritos y a veces hasta ruegos, salían a relucir en medio de aquel acto donde Valentino era el principal protagonista. Mientras esto se lleva a cabo, Sara se encuentra en la cama de su habitación intentando descansar, pero una gran cantidad de pesadillas comienzan a desenvolverse. La chica, aún no ha podido internalizar qué es lo que ha ocurrido y cuál será su destino a partir de ese momento, comienza a haber una gran cantidad de imágenes deformes entre llamas, algo que le hace despertarse completamente sudada en su cama.

Está absolutamente desnuda, por lo que, puede comprobar que lo que ha pasado algunas horas atrás, ha sido completamente real. Cuando entró su cama, llevaba el pijama, el cual ahora está hecho pedazos regado por toda la habitación. La chica cubrió su cuerpo con las sábanas, mientras intentaba entender que era lo que estaba pasando mientras su mirada se encontraba fijada en el techo.

Había algo completamente diferente en su forma de ver las cosas, se sentía con mucha más vida, con energía, con un poder en su interior que antes no había experimentado pero que ahora estaba lista para conocer si se manejaba con cuidado. Tenía que dormir, y aquello que había pasado por su mente había sido simplemente una pesadilla. Al día siguiente, tenía planes ya establecidos, por lo que, tenía que descansar para levantarse temprano y no tener aquellas ojeras terribles que la obligaban a colocar un poco de maquillaje para disimular su poca capacidad para disfrutar del sueño nocturno.

Con el paso de los años, Sara ha venido desarrollando cada vez más sus habilidades, y aunque no las conoce, finalmente había llegado el momento de la transformación. El mundo estaba dividido entre ángeles y demonios, y ella había sido elegida para finalmente entrar en ese mundo de los ángeles que tenían la capacidad y las herramientas para poder combatir el mal y proteger al mundo de aquellas fuerzas oscuras que intentaban sumirlo en llamas y caos.

Todas las guerras, enfermedades, crisis y sufrimiento que se llevaban a cabo en el planeta, por lo general eran accionado por estos seres que tenían como única finalidad, llevar al máximo de su expresión, todo el dolor que posiblemente podría conocer un ser humano. Sara ahora estaba capacitada

para poder trabajar en conjunto con una gran cantidad de ángeles que habitaban en el planeta, seres como ella que simplemente caminaban por las calles intentando mantener una vida normal hasta el momento en que se les hiciera el llamado para asumir su poder y combatir contra aquellos que querían destruir al mundo.

Hasta el momento el mundo había sido aburrido y monótono para Sara, quien ahora deberá enfrentarse a un universo lleno de peligros y riesgos ya que, la cacería de su alma ha comenzado, y no sólo de su alma, sino de su cuerpo y su virginidad. Los demonios saben perfectamente que, si logran poseer el cuerpo de la chica, tendrán un incremento de sus habilidades, teniendo todo el crédito posible por la captura de esta alma de ángel.

Su vida se ha desarrollado en torno al engaño y el desconocimiento de lo que realmente es, por lo que, Sara está a punto de conocer las consecuencias de ignorar por completo el universo al que realmente pertenece. El hombre ha permitido que el mal se adueñe de la sociedad, le ha permitido el ingreso de una manera masiva, por lo que, los ángeles que pueblan la tierra, ahora tendrán la única objetivo de revertir todo el daño que se ha hecho hasta el momento.

III

Sólo una fotografía era suficiente para darle las indicaciones a Marcos para que hiciera su trabajo, el joven cazador, dedicado única y exclusivamente a perseguir aquella expresas que resultaban atractivas para el líder, sólo debería enfocarse y cumplir con su labor. Pero esta vez las cosas no serían tan fáciles para el experimentado cazador, ya que, frente a él se pondrían una gran cantidad de situaciones en las cuales tendría que decidir si realmente era tan profesional en lo que sea.

Sus habilidades lo bien llevado ganarse la confianza del líder y el respeto de sus compañeros, pero en un mundo completamente hostil y lleno de competitividad, Marcos no podía cometer un error, ya que, su cabeza rodaría con mucha facilidad si no cumplía con las expectativas de aquellos que esperaban los mejores resultados. Mientras se encontraba sentado en un cafetín de mala muerte a la orilla de un camino de su lado, Marcos extrae de su chaqueta de cuero la fotografía que le ha sido proporcionada en horas de la mañana.

Su forma humana es la de un joven rubio con barba densa, sus ojos verdes son cautivadores y penetrantes, tiene una actitud desenfadada por la vida y su rebeldía es evidente, la cual le hace llamar enormemente la atención de las chicas en cualquier lugar.

Este lugar es la primera vez que lo visita, decidió tomar su motocicleta y conducir sin rumbo fijo, parando a un lado del camino para comer algo y descansar. Mientras encuentra en aquella vieja mesa de plástico, Marcos intenta organizar sus ideas, sabe perfectamente que debe cumplir con una misión asignada lo más pronto posible, y su récord nunca ha sido profanado con errores o fallas.

Lo único que sabe hacer es casar almas, lo hecho así durante siglos, y hasta el momento, ninguna de sus víctimas ha tenido la oportunidad de contar un encuentro con este sujeto. Una taza de café y viendo llega a su mesa, la cual debe de un solo trago dejando completamente impresionada a la mujer que le entrega su orden

—Mas, por favor. —Dijo Marcos mientras colocaba la tasa de vidrio de forma agresiva sobre la mesa.

Aquella mujer sabía que no era humanamente posible beber una taza de

café de una manera tan rápida sin ni siquiera arrugar el rostro. Estaba muy caliente, lo que hubiese quemado completamente la boca de aquel caballero, sin duda. La mujer, la cual tenía un escote un poco pronunciado, se sintió un poco intimidada, pero con algo curiosidad por saber quién era que el sujeto. Tomó la tasa entre sus manos y caminó directamente hacia la cocina. Debía cumplir con la orden del cliente que había solicitado un poco más de café.

Por su parte, Marcos simplemente quería soledad, por lo que, mantenerse en aquel lugar completamente aislado de aquellos que lo conocían y sabían cuál era su objetivo, le permitía mantener la mente calmada y podía relajarse un poco, al menos por unas horas. Sobre la mesa de aquel restaurante recóndito, colocó la fotografía de una hermosa joven que había sido investigada durante los últimos días. Algo en ella parecía diferente, pero el objetivo era el mismo que otras ocasiones.

Marcos tenía instrucciones claras de atrapar a esta chica y llevarla a su líder, aunque no siempre recibía demasiadas explicaciones. Por lo general, simplemente se movía por inercia y llegaba al encuentro de su víctima y ejecutaba las órdenes que le hubiesen sido asignadas. Había matado, secuestrado, raptado y desaparecido personas en todo el mundo, siendo uno de los elementos más peligrosos que solían trabajar para Valentino. Nadie podía ver venir los ataques súbitos de Marcos, quien estaba acostumbrado a moverse durante la noche como una sombra.

Durante el día, simplemente era un renegado que estaba acostumbrado a disfrutar de la vida y de su forma humana, con la cual se sentía bastante satisfecho y que, corría el riesgo de perder si cometía un error.

Como demonio, Marcos sabe que no puede disfrutar de ciertos placeres y gustos que puede proporcionarle la carne, por lo que, mantenerse como uno de los mejores cazadores, le da cierto beneficio de poder caminar por el mundo y servirse del cuerpo femenino de cualquier mujer que se atravesase y le dé la oportunidad de meterse entre sus piernas y complacer sus deseos más intensos.

Para cualquier mujer, resulta realmente difícil resistirse ante los deseos de un hombre como Marcos, quien parece tener un don natural de seducción, el cual puede calentar a cualquier mujer en cualquier situación. Aquella tarde, se vería nuevamente de manifiesto el talento increíble de este hombre, ya que, mientras se encontraba sentado y recibía una segunda taza de café, el deseo enorme que se despertó por aquella chica, lo obligó a actuar de forma instintiva para complacer sus deseos.

Después de observar durante algunos minutos la fotografía de Sara, aquel

nombre sabía que aquella víctima sería muy sencilla para él, ya que, parecía ser una chica frágil, inocente y sin mucha experiencia en el mundo oscuro y de los ángeles.

Sería un trabajo de termino rápido y ganarse un poco más de la confianza del líder, por lo que, contaba con algo de tiempo para divertirse y pasar una noche más vagando por el mundo junto a su motocicleta y disfrutando del privilegio de ser un espíritu libre. Aquella mujer llena de intriga y algo de miedo, había llegado hasta la mesa nuevamente llevando una taza de café caliente como la anterior.

—Su orden, señor. —Dijo la atractiva mujer madura de unos 32 años de edad.

Marcos se calentaba con mucha facilidad, cualquier mujer le parecía atractiva, no era demasiado exigente cuando se trataba de saciar el apetito sexual, cualquier mujer era candidata para meterse con él a la cama y proporcionarle algo de placer. Pero sobretodo saciar ese fuego interno que lo consumía de una manera tan intensa, que era preferible arrancarse la piel que tener que soportar estas ganas de dejar salir toda esa pasión en la cama con alguna fémmina en aquella oportunidad.

La rubia de uniforme blanco con líneas rojas en sus mangas, había sido la afortunada, o quizá la desafortunada, todo dependía de la forma en que fuese visto. Marcos la observó con cierto detenimiento y la miró desde sus pies hasta su rostro. Pudo detallar pies delgados, pantorrillas gruesas, unas caderas anchas, cintura angosta, senos abultados y un cuello largo que la hacía lucir muy particular. Su cabello se encontraba recogido se mantenían atado con un bolígrafo, mientras que, sus labios invitaban a Marcos a comportarse como un animal y besarlos de una manera salvaje.

—¿Puedes sentarte? Me gustaría algo de compañía. —Dijo Marcos mientras tomaba la taza de café.

—Estoy horario de trabajo. Justo ahora no puedo. —Dijo la mujer

No estaba acostumbrado a recibir una negativa, por lo que, siempre utilizaba sus habilidades de persuasión para llevar a sus víctimas u objetivos hasta la zona hacia donde él quería. Las mujeres eran simplemente objetos con los cuales él podía complacer ese, nunca había sentido absolutamente nada por ninguna mujer con la que se hubiese ido a la cama, por lo que no sabe lo que es una conexión sentimental y simplemente se burla de esas debilidades del ser humano.

—No hay absolutamente nadie en este lugar... No hay nadie a quien

atender. Sólo serán unos minutos, pronto debo seguir con mi camino.

—Mi jefe podría despedirme, y no estoy en condiciones de perder mi trabajo. Creo que será para otra oportunidad. —Dijo la mujer.

Era evidente que aquella chica se veía tentada a compartir la mesa con aquel enigmático hombre que despertaba un misterio increíble. Era fuerte, masculino y varonil, algo que llamaba Mucho la atención de la mujer, pero no podía arriesgarse a perder el empleo, ya que, ante una situación financiera tan decadente, unos pocos dólares eran lo que le permitían llegar a fin de mes y pagar la renta.

Aquella mujer, sólo pensando en su empleo, se dio media vuelta y dejó a su cliente completamente solo en la mesa, no sin antes guiñar algún ojo, lo que le dio entender a Marcos que más podía la necesidad financiera que el apetito que éste le tenía.

—Estoy dispuesto a pagarte lo que pidas. Sé perfectamente que lo que piensas es en dinero.

La mujer, quien se encontraba desplazándose directamente hacia la cocina, se detuvo abruptamente, ya que, supo en ese momento que estaban hablando el mismo idioma.

—Lo sabía, todo lo que te importa es el dinero. La codicia puede llevarte a un lugar muy peligroso, ¿lo sabías?

La mujer se dio vuelta y caminó directamente se la mesa y se sentó frente a Marcos.

—De cuanto estamos hablando. —Dijo la mujer, quien expuso completamente su único requisito para poder compartir la mesa con Marcos.

—No voy a pagar únicamente por quedarte aquí sentada conmigo. ¿Te atreverías a llegar un poco más allá?

—Te escucho. —Dijo la mujer.

Marcos extrajo de su chaqueta, un fajo de billetes que dejó a la chica completamente anonadada. Nunca había visto tanto dinero en su vida, pero para Marcos, esto era simplemente algo material, él podía conseguir todo lo que quisiera siempre y cuando supiera mover sus hilos en el mundo de los humanos. Sabía perfectamente cómo corromper a cada ser, manipular, engañar, mentir, traicionar hasta llegar hasta la parte más débil del núcleo de cada ser humano y así poder llevarlo a su territorio.

Aquella mujer finalmente había sucumbido ante los deseos de Marcos, quien había sabido dominar y manipularla con su punto más débil, el dinero.

—Por esa cantidad de dinero te lo chuparía ahora mismo. —Dijo la chica

mientras sonreía.

Evidentemente se trataba de una broma, ya que, se encontraban en un lugar público y ninguno de los dos, al menos para la chica, estaría dispuesto a protagonizar un evento vergonzoso como este, menos sabiendo que posiblemente podría perder su trabajo si su jefe se daba cuenta. Pero, aunque se trataba de una propuesta completamente alocada por parte de una chica que no tenían nada de seriedad, para Marcos resultó bastante interesante.

—¿Por qué me miras de esa forma, acaso crees que estaba hablando en serio? Tienes que estar completamente loco. —Dijo la mujer antes de intentar pararse de la mesa.

—Puedes llevarte todo el dinero si lo deseas, podemos ir a la mesa el final, nadie te verá si te encuentras debajo de la mesa. —Dijo Marcos mientras se inclinaba para acercarse hacia la chica.

Esta estaba negada rotundamente a ser parte de un evento como este, pero ante la seguridad e insistencia que mostraba Marcos, esta parecía asustarse un poco. Era un hombre atrevido y sin reglas, no había nada que proteger, ninguna reputación que cuidar, simplemente era él por el mundo disfrutando de todas las oportunidades que se le daban para beneficiarse de la desventaja que mostraban algunas féminas.

—No volveré hacerte la misma oferta dos veces. Todo este dinero a cambio de una mamada al final del bar. ¿Trato hecho?

Acompañado de este comentario, un leve contacto de su mano con la muñeca de la chica, acariciando suavemente, casi sin tocarla, generó un impulso eléctrico que recorrió todo el cuerpo de aquella chica. Pareció estremecerse, pero más allá de esto, simplemente se desestabilizó de una forma, que no estaba pensando con claridad o lucidez. Aquella chica, cuyo nombre ni siquiera era importante para Marcos, finalmente decidió acceder, el poder del dinero era infinito, o al menos para ella era el punto más débil que podía hacerla sucumbir ante cualquier orden.

—Iré hasta la mesa, ve a hacer tus obligaciones y allí te esperaré. Tendrás el dinero cuando termines. —Dijo Marcos.

Disimuladamente aquel hombre tomó su casco de motociclista y caminó lentamente hacia el final de aquel viejo restaurante. Definitivamente, nadie entraba en aquel lugar con mucha frecuencia, por lo que, tendrían algo de tiempo para satisfacer uno de los deseos más retorcidos que se le habían ocurrido a Marcos en cualquier lugar público. Aquel nombre sesentón bastante alejado, en un lugar con poca iluminación donde no tendría ningún problema

en satisfacer sus deseos y darle un poco de acción a aquella tarde.

La chica estaba completamente nerviosa, caminaba de un lugar a otro en la cocina tratando de hacer tiempo hasta que finalmente se dirigió hacia la oficina de su jefe.

—Saldré unos minutos a fumar un cigarrillo. Vuelvo enseguida.

El hombre, quien realizaba algunos cálculos en una vieja computadora, asintió con la cabeza y le dio la autorización a la mujer para que se ausentara durante un tiempo prudencial. Esto le daría la posibilidad de la chica de escabullirse debajo de la mesa, y darle placer oral aquel joven extraño que simplemente la había llevado a hacer una completa locura sin que esta pudiese oponerse.

—Aquí me tienes, ¿la quieres ahora o quieres conversar un poco antes?

Marcos no tenía absolutamente nada de qué hablar con aquella fémica, por lo que, las palabras sobran totalmente. Se inclino y libero el botón de su pantalón Jean desgastado. Bajó la cremallera y acto seguido extrajo su miembro.

—Ya está todo listo, eres libre de hacer lo que quieras con él.

La chica, simplemente se puso de rodillas y se movió a gatas bajo la mesa mientras la vergüenza invadía la totalidad de su cuerpo. Lo único en que podía pensar en ese momento era en la cantidad dinero que podía tener ahora en su bolsillo, poco importaba su dignidad o da vergüenza que pudiese pasar.

Tomó el miembro de Marcos entre sus manos y comenzó a succionarlo con cierta vergüenza, pero no podía negarlo, a medida que avanzaba en los minutos, disfrutaba más y más de aquel acto. Aquel nombre comenzó a relajarse cada vez más, mientras su miembro se endurecía de una manera tan rígida, que parecía que partiría la cabeza aquella mujer en pedazos.

La penetraba con furia, tomaba sus cabellos e introducía en su genital hasta lo más profundo de su garganta. Aquella mujer dejaba a brotar una gran cantidad de fluidos desde lo más profundo de su ser, lubricando la totalidad de su miembro. Marcos sintió necesidad de penetrarla, pero sabía que no era el lugar apropiado. Decidió disfrutar de aquel acto de una forma tranquila y pausada, aunque por momentos, generaba unas ráfagas de violencia que dejaron a la chica completamente asustada.

Se sirvió de su boca, se dio placer con sus labios y su lengua, y conde expulsó la última gota de esperma luego de correrse, simplemente subió su cremallera, tomó su casco de motocicleta y salió de aquel lugar sin pagar más que el café. La chica parecía no interesarle demasiado el dinero que había

sido ofrecido en un inicio, ya que, el gusto que se había dado al ingerir los fluidos de este extraño hombre, parecía haber sido pago suficiente.

IV

Su tiempo parecía estar contado para los ojos de sus enemigos, quienes sabían que aquella chica debería desaparecer muy pronto de la faz de la tierra, ya que, sus poderes podían alcanzar niveles realmente impresionantes si no eran neutralizados a tiempo. Pero, para Sara, simplemente era un día más rutinario en el que saldría esa noche con un grupo de amigos. Los pocos que habían quedado en la ciudad y no se habían ido de viaje con sus familiares, habían decidido disfrutar de la vida nocturna de la ciudad de Nueva York.

Algunas cervezas, algo de tequila y buena música sería suficiente para desconectar un poco y relajarse, manteniendo esa estabilidad y tranquilidad mental que tanto le hacía falta. Sara había invertido mucho tiempo escogiendo el vestido que llevaría puesto aquella noche, y aunque no le gustaba llamar demasiado la atención de los caballeros, era inevitable que, luciendo estas prendas de vestir tan reveladoras, no terminara por romper el corazón de algún enamorado que insistía en ser parte del grupo de aquella chica.

No era la primera vez que lo asumía, por lo que, siempre estaba preparada para la llegada inesperada de algún dispone dolor que intentaba colarse y compartir con ellos. Pasarían por ella a las ocho P.M., por lo que, debería estar lista cuanto antes, y no tener ningún retraso, ya que, tenía la mala fama de invertir más tiempo del necesario cuando tenía que escoger su ropa. La indecisión de Sara, posiblemente le jugaría en contra esta noche, ya que, después de seleccionar entre tres vestidos que se hallan en su cama, finalmente opto por el más revelador.

Siempre había estado acostumbrada a ser una chica reservada y con una personalidad bastante retraída, por lo que, en esta oportunidad tendría que hacer las cosas diferente si quería experimentar resultados distintos. Su soledad se debía única y exclusivamente a una sola razón, la incapacidad de poder manejar una relación sentimental sin involucrarse más allá de lo que sus miedos le permitían. Era evidente que, siendo una chica hermosa, adinerada y con independencia financiera, muchos se acercarían a ella, por lo que, Sara nunca estaba segura de cuáles eran las verdaderas intenciones de aquellos hombres que se acercaban a ella, prometiendo algún tipo de beneficio o fantasías que no serían capaces de cumplir después de que pasaran la primera noche juntos.

Había visto como las experiencias de sus amigas habían terminado generalmente en un drama amoroso que por lo general no superaran sino hasta después de algunos meses, por lo que, Sara se cuidaba enormemente de sucumbir ante esta debilidad que solían despertar los chicos.

No podía negar que en algún momento había sentido la necesidad de vincularse con alguno de los jóvenes de la universidad o alguno de los buenos amigos que forman parte de su grupo, pero cuando veía cuán difícil era afrontar el desamor, Sara salía rápido de su fantasía y prefería mantenerse sola desarrollando su carrera universitaria, cosechando un futuro mucho más prometedor del que le podía ofrecer una simple relación amorosa sin ningún tipo de futuro.

Había algo en ella completamente distinto después de aquella experiencia completamente y real que se había dado en aquella habitación, y aunque no trataba de darle demasiada importancia aquel suceso, Sara sabe que esto le perseguirá durante el resto de su vida y determinará su futuro más inmediato. Lo que había ocurrido no había sido natural, había sobrepasado las leyes de la física y la lógica, por lo que, era momento de disfrutar un poco de la vida y desconectarse de todo aquel suceso que le había dejado temerosa durante los últimos días.

Sara no había sido capaz de compartir la información de lo que había ocurrido con sus padres, simplemente pensó que la tildarían de loca, por lo que, su silencio la mantenía protegida y de alguna otra forma le garantizaba el hecho de que no estuviesen observándola y monitoreando la constantemente para determinar si se encontraba bien mentalmente. Aquel vestido rojo la hacía lucir espectacular, resaltaba su piel y la hacía ver completamente impresionante, lo que seguramente desataría pasiones en aquel lugar.

Sara sabía que tenía un talento muy desarrollado para capturar la atención de los hombres, pero lo que no sabía era como contenerlo cuando estos perdían la cabeza totalmente por ella. Con el paso de los años, la chica simplemente se había convertido en una mujer tan atractiva e interesante, que podía atraer la atención de cualquier tipo de hombre sin necesidad de que se tratara de jóvenes inexpertos. Solían llegar hasta los mismos profesores de la universidad a perder la cabeza por ella, arriesgando propios empleos simplemente por intentar seducir a una chica cuya mirada enigmática encerraba una gran cantidad de misterios que la hacían resaltar del común.

Como cosa rara, Sara había conseguido estar lista a tiempo, algo que difería enormemente de otras oportunidades cuando hacía esperar a sus

amigos. En esta oportunidad había seleccionado maquillaje simple, el vestido rojo, zapatos de tacón y su cabello recogido en una cola. Sabía que sería la sensación de la fiesta, pero una sensación en su pecho no la dejaba tranquila, era como si presintiera algo oscuro que se estaba acercando a ella, y aunque sentía una sensación de ahogo y presión, simplemente pensó que había sido algo de la cena que le había caído un poco mal.

Tras estar completamente preparada para salir, la chica había decidido ir por un vaso de agua antes de retirarse, descendiendo por las escaleras de su hogar para encontrarse con la mirada atónita de sus padres. Jamás la habían visto tan hermosa y radiante, era como si una luz emanara directamente ella y llenar a todo el lugar de alegría, paz y tranquilidad. La mandíbula de su padre casi llegaba al suelo, ya que, estaba anonadado al ver cuánto había crecido Sara en los últimos años y éste no lo había notado.

Quizá había sido la negación la que lo había mantenido alejado de la idea de que su hija se había convertido en una mujer, aunque para flojos, simplemente era una chiquilla indefensa que necesitaba a donde su protección. Nada más alejado de la realidad, ya que, Sara es una joven independiente que puede cuidarse sola, y aunque cree que conoce el mundo, más allá de su entendimiento se encuentran una gran cantidad de elementos que pueden ser mucho más nocivos de lo que ella podría manejar.

—¡Luces realmente espectacular! No entiendo cómo aún te encuentras sola, hija. —Dijo la madre de Sara.

Este tipo de comentarios eran frecuentes por parte de la mujer, quien se encontraba preocupada y constantemente cuestionaba en los comportamientos de su hija al ver como rechazaba a algunos chicos que podían ser un excelente partido para ella. La naturalidad con la que le podía rechazar Sara a cualquier joven, preocupaba enormemente a la madre, quien consideraba que aquella chica tarde temprano terminaría quedándose completamente sola sin ser soportada por absolutamente nadie.

Su temperamento era fatal, aunque con las personas que ya quería era muy agradable, podía ser realmente ácida, Repelente y resistente ante la necesidad de control que podían ejercer algunas de las personas que la rodeaban. Conversó con sus padres e intercambió algunas ideas mientras la preocupación en aquel hombre que sea cada vez más al ver la figura de su hija, quien se había convertido en una mujer exuberante y hermosa. Podía despertar los deseos de cualquier hombre, por lo que, la inquietud surgió en el corazón de John y hasta sintió la necesidad de acompañarla aquel día aquella reunión.

Parecía que este sentir de padre, auguraba algo que no estaba bien, las cosas no se estaban desarrollando de manera natural entorno ellos, y aunque no eran capaces de verlo o sentirlo realmente, podían dejar que sus sensaciones explicaran algo realmente oscuro y desagradable que parecía estar cada vez más cerca. El coche que se suponía que buscaría a Sara a las 8:00, nunca llegó, y la chica, preocupada por el paradero esos buenos amigos, quien es la habían dejado plantada. Se decidió llamar por teléfono para asegurarse de que al menos se encontraban bien. Después de unos cuantos repiques, finalmente la chica logró conectar con uno de aquellos jóvenes.

—¿Cómo que olvidaste venir por mí, Bradley? Eres un imbécil. —Dijo Sara realmente molesta.

—No tienes que molestarte, puedes tomar un taxi llegar hasta aquí, te prometo que yo mismo te llevaré a casa. —Respondió el chico mientras la música se escuchaba fuertemente alrededor de él.

Sara está demasiado entusiasmada por salir aquella noche, despejar su mente y compartir con sus compañeros, y esto sería el combustible suficiente como para no permitirse quedarse encerrada sin la posibilidad de compartir unas cervezas y reír un rato, porque vaya que lo necesitaba.

—Si lo deseas, yo puedo llevarte. —Dijo el padre de la chica al ver la frustración que mostraba Sara.

—No te preocupes, tomaré un taxi y estaré allí muy pronto. Estaré bien. —Dijo la chica antes de besar la mejilla de su padre y posteriormente abrazar a su madre.

Ninguno de los dos estaba completamente seguro de que lo que estuviese siendo la joven estuviese siendo correcto, ya que, aquella sensación se hacía cada vez más intensa con el pasar de los minutos. La sensación está definida por un escalofrío seguido por un vacío en el estómago que los tres personajes experimentaban.

Quizá era una conexión que iba más allá de lo físico, algo energético, sensorial que simplemente conectaba a los tres personajes debido al gran amor que se tenían, pero a pesar de la fortaleza de aquel sentir, simplemente hicieron caso omiso a esto y dejaron que las cosas transcurrieran de forma normal.

Sara, tendría que caminar un par de calles para poder tomar un taxi, desplazándose por la soledad de las calles nocturnas de Nueva York, ya que, en el lugar donde habitaba, no había demasiada actividad durante la noche. Era un vecindario tranquilo, seguro y que no comprometía la integridad de la

chica, pero lo que amenazaba la tranquilidad de aquella joven no se trataba de hechos delictivos o violentos, lo que había era maldad pura. Aquellos que rastrearán a Sara, podían percibir el color, su esencia, la pureza de su alma, y era precisamente este detalle el que perseguían con mucho fervor.

Los enloquece, podían sentirla a kilómetros de distancia, y a medida que Sara incrementado su poder significó hora saberlo, más peligrosos se hacía el entorno para ella. Era el peor momento para desplazarse sólo por cualquier lugar, por lo que, la amenaza es latente y al menor descuido podría terminar muy mal, siendo víctima de seres maléficos que lo único que buscan es capturarla para ofrendarla a su líder. No era una forma muy agradable de terminar sus días, y aunque Sara desconoce que esto está por ocurrir, si no está atenta a las señales, su mundo puede transformarse fácilmente en un completo caos.

Sus pisadas son rápidas y firmes, la chica camina completamente atenta sin saber si estás segura realmente en aquellas calles. Cuando finalmente se encontró dentro del vehículo, se sintió segura y su mente estuvo en paz hasta finales de la madrugada.

El momento de volver a casa después de una noche de celebración donde los tragos iban y venían y las risas eran a carcajadas había llegado. Había olvidado cuando había sido la última vez que se había divertido tanto, por lo que, simplemente se desconectó y dejó que todos los problemas quedaron en el pasado al menos por unas horas.

Si algo describía a Sara, era el hecho de que conocía muy bien sus límites, ya que, no podía extralimitarse cuando se encontraba sola. No confiaba en absolutamente nadie, no era capaz de darle pie ni a sus mejores amigos, ya que, con licor en la sangre, sabía que las personas se corrompían con facilidad y podían cometer tonterías y arruinar cualquier cosa. Bradley le había quedado mal una segunda vez a la chica, ya que, había prometido llevarla a casa, pero este, se había embriagado de una manera tal, que no había sido capaz de caminar él mismo hasta su coche.

Sara, en medio de la molestia, había decidido irse sola a casa, ya que, lo último que necesitaba era ser una carga para el resto. Había salido de casa con la convicción de que volvería sana y salva trasladada por los propios compañeros que le habían invitado, pero en caso contrario había terminado completamente sola para en el estacionamiento de las afueras de que loca el nocturno, esperando una oportunidad para llegar a casa.

Con el móvil sin batería y sin conocer a nadie más, la chica simplemente

esperaba un taxi que pudiese trasladarla hasta su residencia, pero poco a poco las personas fueron marchándose del lugar quedándose prácticamente sola en aquel sitio. Sara no sabía que aquella noche tendría un primer encuentro con algo para lo que no estaba preparada. Había vivido en los 20 años completamente alejada de la realidad, una realidad que era mucho más tangible de lo que ella creía, y a pesar de que siempre le había acompañado, la desconocía totalmente.

No tenía más opción que caminar, y aunque se encontraba realmente lejos de casa, la única manera de llegar era comenzando a moverse. Tuvo que deshacerse de sus zapatos de tacón para poder moverse con facilidad, terminando completamente descalza caminando por las calles de New York y aceptada por algunos caballeros que pasaron a su lado en algunos coches y después de tocar la bocina, la invitaron a subir con proposiciones realmente subida de tono.

Ni estando completamente loca, aquella chica sería capaz de subir al coche de uno de estos hombres, ya que, desconocía completamente las intenciones de estos y asumía que terminaría descuartizada en algún lugar si llegaba a caer en las manos equivocadas.

Sus pies ya lastimados por el duro concreto, están a doloridos, pero la aguerrida chica no está dispuesta a rendirse a estas alturas. Debe llegar a casa, y debe hacerlo pronto, porque de lo contrario, las cosas podrían empeorar significativamente. Fue entonces, cuando la chica se adentró en una calle donde aquella sensación de presión en el pecho se intensificó. Había algo acechándola que no podía percibir, y cuando menos lo espera, alguien saltó desde la oscuridad y la tomó por el cuello de una manera tan fuerte, que prácticamente le cortó la respiración de manera instantánea.

Luchaba por ver su rostro, pero aquel ser la levantó de una manera que lo único que podía ver mira el cielo estrellado, el cual seco empezó hacerse difuso rápidamente. Acto seguido, la chica, intentando liberarse, lo único que logró conseguir fue utilizar sus dedos para introducirlos en los ojos de aquel hombre, el cual, debido al fuerte dolor, la liberó instantáneamente maldiciéndola una y otra vez.

—Voy a succionar tu alma hasta dejarte sin vida. —Ya lo verás. Dijo aquel hombre de cabello rapado y con ojos sin vida.

Sara estaba completamente aterrada, tendida en el suelo intentando ponerse de pie mientras se arrastraba para conseguir algo espacio. Su corazón latía rápidamente y respiraba de manera agitada, por lo que, era muy difícil

tomar el control y ponerse de pie para correr. Aquel hombre había sido rápido y violento, algo completamente inesperado y abrupto para ella.

—¿Quién eres? Llévate todo mi dinero si lo deseas. —Dijo la chica mientras lanzaba su bolso al hombre.

Este simplemente sonrió, y mientras veía la inocencia de la chica, la mía sus labios de una manera bastante desagradable mientras se acercaba ella. Sara simplemente pensó que era el fin, pero no estaría dispuesta a ceder de una manera tan sencilla sin ni siquiera luchar.

Cuando el hombre estuvo a sólo unos metros de distancia, parecía que la suerte finalmente había estado de parte de la joven, ya que, un chico en motocicleta, el cual transitaba por aquel lugar, se detuvo al ver lo que está pasando. No tenía que hacerlo, no era su labor, pero al ver el peligro en el que se encontraba aquella joven indefensa, lo único en que pensó fue en ayudarla.

—Hey, ¿estás bien? —Preguntó el chico mientras se quitaba el casco de motocicleta y caminaba hacia ellos.

—No te metas en esto. Te recomiendo que te vayas ahora mismo. —Dijo el hombre de cabeza rapada mientras mantenía sus ojos sobre la chica.

—Algo está pasando aquí y no permitiré que le hagas daño. Hey, sube a mi motocicleta y vámonos de aquí. —Dijo el joven.

—No volveré advertírtelo, será mejor que te vayas si no quieres problemas. —Respondió el atacante mientras estiraba su cuello de un lado al otro, el cual crujió.

El chico se sintió un poco intimidado, pero estaba completamente dispuesto a rescatar a aquella joven del peligro que la acechaba. Mantuvo su posición, pero al ver cómo aquel hombre se acercó de una manera tan rápida y decidida, casi no tuvo tiempo de reaccionar.

El acto dejó completamente anonadada a Sara, que envió como aquel hombre introducía su mano en el pecho de aquel joven sin mucho esfuerzo. El chico ni siquiera pudo defenderse, su corazón dejó de latir mientras aquel hombre había penetrado el pecho para arrancarle con sus propios dedos el vital órgano.

Era la primera vez que Sara presenciaba una muerte, y esto simplemente le auguraba algo muy grave a ella. Si así había ocurrido con este joven, el cual había tenido una actitud decidida y valiente, ella, quien simplemente se encontraba tenía en el suelo temblorosa, seguramente no tendría ninguna oportunidad. Lloró desconsoladamente ante la muerte de un joven que simplemente se mostró empático con ella con la intención de ayudarla, por lo

que, grita en busca de ayuda, pero nadie más aparece.

—Creo que ahora sólo quedamos tú y yo. —Dijo el hombre mientras caminaba hacia ella e intentaba tocarla.

En ese instante, una luz incandescente afloró desde el pecho de Sara, fue tan intensa, queegó instantáneamente atacante, quien sintió que sus ojos se estaban quemando. Esta era la única oportunidad que tenía la chica para salir de allí, y si no lo hacía pronto, seguramente no tendría otra oportunidad. Sara corrió tan fuerte como pudo, pero no tenían idea hacia dónde iba. Había logrado escapar, pero no llegaría muy lejos, ya que estos cazadores no se darán por vencidos con mucha facilidad.

V

El rugir de una motocicleta parecías un bar en sus oídos. Sara corría tan rápido como podía por las calles oscuras, pero parecía desorientada, la gran cantidad de adrenalina que corre por su cuerpo, le hace ver todo borroso y difuso, está confundida y aún no puede creer que lo que han visto sus ojos sea real. Ha visto morir a un hombre, y esto es lo más horrible que haya tenido que presenciar hasta el momento. El mundo estaba lleno de maldad y de una gran cantidad de seres extraños sedientos de sangre y dolor, pero la realidad de Sara es completamente diferente.

Aquella noche, cuando seleccionó aquel vestido rojo, nunca imaginó que tendría un término tan catastrófico, que estaba viviendo. Lo único que desea es sobrevivir, ya que, aún le faltan muchas cosas por vivir siente que no está preparada para una muerte precoz.

Corre tan rápido como puede, pero sabe perfectamente que aquellos que están detrás de ella no descansarán hasta conseguir su misión. No sabe absolutamente nada de ellos, no los conoce ni ha tenido un encuentro que le permita saber cuál es la magnitud de su maldad, pero lo que se puede encontrar en su mente, son suposiciones acerca de lo que está ocurriendo, y por alguna razón, se encuentra estrechamente ligado a lo que ha ocurrido la noche del acontecimiento extraño.

Sara simplemente espera llegar al encuentro de alguien que la pueda ayudar, pero al ver el término de aquel chico que simplemente se había prestado para colaborar y había sido asesinado, tampoco era justo que alguien más muriera esa noche por intentar ayudarla. La motocicleta que rugía sólo a unas decenas de metros, cada vez se acercaba más, y simplemente avanzaba con la intención de agotarla, ya que, si ya lo hubiese querido alcanzar, seguramente ya lo hubiese hecho.

Era como una especie de tortura psicológica que se estaba llevando a cabo en ese proceso de persecución donde Sara no tiene demasiadas opciones de salir victoriosa. La chica, empapada en sudor, completamente despeinada y casi con su vestido saliéndose de su cuerpo, avanzaba desesperada intentando conseguir un respiro y una oportunidad para sobrevivir, pero las oportunidades de éxito se reducen progresivamente en función a la imposibilidad de poder encontrar un lugar seguro donde refugiarse.

Su persecutor, cansado de juegos, hizo rugís motocicleta tan fuerte, que el eco se esparció por todos los cielos de la ciudad de Nueva York. La chica gritó despavorida mente al sentir un miedo terrible debido al sonido de esta feroz bestia de metal.

Se acercó a ella y la tomó del antebrazo, la jaló tan fuerte, que la subió de un solo golpe a la moto mientras la chica sacudía sus piernas intentando liberarse. Golpeaba al hombre con mucha fuerza, pero esto no parecía de resultados. Sara, quien había logrado permanecer a salvo durante los últimos años, ahora estaba en manos precisamente de aquellos que no debían tocarla.

Pero, cuando su rostro se encontró con la mirada de aquel hombre de barba, entendió que había fuerzas mucho más intensas que las del bien y el mal, fuerzas que apoyan surgir entre dos seres que no se conocían ni tenía la menor idea de cómo se habían cruzado.

Marcos, quien tenía una misión, simplemente era el respaldo de aquel sujeto que había quedado completamente ciego ante los poderes que había mostrado la chica. Sara, desconociendo qué era lo que había generado aquel destello de luz, no tenía la posibilidad de controlar a que ellos poderes que le habían sido otorgados, y ante esta incapacidad de poder defenderse, está completamente vulnerable ante los deseos de este hombre que la lleva en su motocicleta.

Marcos había visto la fotografía una y otra vez intentando grabar en su mente el rostro de aquella chica, pero nada le hacía justicia a la realidad, ya que, esta joven era absolutamente perfecta y delicada. Su mirada, su rostro, sus labios, su cabello, todo, era absolutamente espectacular y podía hacer enloquecer a cualquier caballero que se le ocurriese. Sara, había determinado algo completamente nuevo en la mente de Marcos, quien, aunque simplemente lleva una forma humana en su exterior, no está acostumbrado a experimentar este tipo de sensaciones en su verdadera naturaleza.

—¡Por favor, no me hagas daño! Suéltame ahora y créeme, desapareceré y no diré absolutamente nada. —Gritó Sara mientras buscaba un poco de clemencia en el interior de este joven.

Algo le hizo pensar a la chica, que este sujeto no era tan oscuro como aquel hombre que había visto asesinar a un completo extraño frente a sus ojos. Por algún motivo, había algo en este chico que le inspiraba curiosidad, podía demostrar algo de piedad, o quizás fue la confusión que le generó la belleza de Sara la que hizo que esta percibiera algo de posibilidades de poder escapar de aquella situación. Los gritos de Sara eran completamente ignorados, no tenía

ninguna oportunidad de comenzar a este joven, quien tenía una única misión, entregar a esta chica a su líder.

Pero, aunque tenía absolutamente claras todas sus tareas, Marcos duda, y esto era un sentimiento que desconocía completamente. La duda sólo era sinónimo de fracaso y error, y si este hombre no limitaba rápidamente todas estas sensaciones que crecían en su pecho debido a la chica, pronto se vería involucrado en algo muy incómodo donde tendría serios problemas con su líder. Su motocicleta se desplaza rápidamente en una dirección desconocida para Sara, quien considera que su destino finalmente ha llegado a su fin. La muerte es inminente, y es una de las posibilidades más fuertes que crecen en medio del futuro que le depara a la chica.

Con un récord completamente perfecto, Marcos sabe que no debe ni siquiera pensar en traicionar los mandatos de su líder. La muerte y el sufrimiento eterno son dos de las principales consecuencias que pueden afrontar estos demonios, quienes a pesar de que se encuentran en un limbo dimensional, pueden morir, pero esto nos lleva a un estado aún más doloroso y tormentoso del que ya viven. Marcos, quien ha aprendido a moverse por la tierra como un humano más, ahora se ha visto por primera vez involucrado en una situación donde sus pensamientos superan sus objetivos.

La verdadera intención de este joven, ha comenzado a cambiar, y aunque nunca se había visto involucrado en algo similar, quizá es hora de darle una oportunidad a una de sus víctimas. Lo que ha visto en los ojos de Sara es una pureza incomparable que nunca había visto en ningún otro ser. Marcos está en presencia de un alma completamente pura que acaba de ser transformada. Siempre había sido un ángel, pero no había alcanzado el florecimiento de su poder en sino hasta hace unos pocos días.

Marcos, quien es un cazador habitual, siempre había perseguido a este tipo de objetivos, pero nunca había encontrado alguien que le expresara tanta bondad y ternura como esta chica. Aunque la dirección de su motocicleta está definida, en el último momento, Marcos decidió dar un curso diferente a los acontecimientos. Debía llegar lo más rápido posible a su destino, entregar la encomienda y desaparecer, pero al saber el futuro que le deparada a esta chica, consideró que quizá podría darse algo de tiempo para determinar si estaba haciendo lo correcto.

No estaba allí para cuestionar, sugerir o considerar opciones, Marcos estaba contratado para un único fin, prestar todo el apoyo posible a este grupo de las fuerzas oscuras que tenían como única misión, capturar todas las almas

posibles para servirse y mantenerse fuertes y hábiles por el mundo, corrompiendo y contaminando las mentes de los seres humanos, quienes podían sucumbir fácilmente ante sus deseos más egoístas. Mientras conducía por un camino completamente recóndito y alejado de la ciudad, Marcos busca algo de tiempo para poder pensar en qué es lo que ha hecho.

No hay forma de que su líder sepa aún cuáles son sus intenciones, pero al tardarse en conseguir resultados, posiblemente levantará la sospechas, y es esto precisamente lo que no quiere. Ha alejado a Sara de su casa, y este se ha apartado de su zona de confort, ahora son sólo dos personajes completamente aislados de alguna otra manera, sólo se tienen a ellos dos para continuar adelante. Durante su viaje, Sara había quedado tan agotada de luchar, que se había quedado brazos caídos resignada ante la posibilidad de morir aquella noche.

No quería entregarse, no estaba acostumbrada a rendirse, pero las opciones se habían reducido sólo a esto. Ya de nada valía seguir luchando si este hombre era mucho más fuerte que ella y al intentar escapar de aquel monstruo de metal en movimiento, seguramente terminaría en un destino similar, tendida en el pavimento con heridas mortales.

Ante la necesidad de descanso, tanto para él como para la chica, Marcos se detuvo en un viejo hotel del camino, un lugar de tres plantas donde finalmente podrían pasar la noche y dormir hasta que esto pudiese aclarar sus ideas y encontrar una explicación a las razones de porque se había comportado de esa manera tan extraña por primera vez.

No había demasiadas explicaciones que buscar en su mente, ya que, todo tenía nombre y apellido, se trataba de esta chica que podría generar un cambio radical en los sentimientos de cualquier ser. Era quizá este uno de los principales talentos de Sara, no tenía la menor idea que poseía este don. Los seres más oscuros tenían la posibilidad de alimentarse de su alma, pero esta, haciendo uso de sus talentos, podía dominar y controlar sus sentimientos, haciéndolos que estos dudaran del nivel de maldad que circulaba por todo su ser.

Lo que había experimentado Marcos, era precisamente parte de los efectos generados por el alma y espíritu de Sara, una chica completamente inocente y pura, quien sólo está acostumbrada a encontrar solución a sus problemas haciendo uso de la bondad y la comprensión.

Marcos bajó de su motocicleta cuestionándose una estupidez tan grande como la que estaba cometiendo, tomo en brazos a la chica y se dispuso a

llevarla a la habitación. Tenía que cuidarse muy bien de que esta iniciara una escena, ya que, lo expondría y lo obligaría a comportarse como un ser malévolo, el cual era el que habitaba realmente dentro de él.

Intentaba la mayoría del tiempo con tener todos estos sentimientos malévolos, sirviéndose únicamente del cuerpo de chicas exuberantes que le proporcionaban un placer exquisito En cualquier ocasión. Aquel vestido rojo, despertaba el lado más oscuro de la imaginación de Marcos, ya que, al ver las piernas descubiertas de esta chica y la forma de sus muslos y pantorrillas, en él se iniciaba una llama intensa y profunda que por alguna razón controlaba de manera desmedida.

En otras ocasiones, no habría dado importancia a absolutamente nada y se hubiese adueñado del cuerpo de la fémica, pero en esta ocasión, hay algo que se lo impide, una especie de distancia, respeto o limitación que lo mantiene amordazado. Marcos es un hombre sin demasiados extremos, siempre se rige por sus deseos más carnales, por lo que, verse en esta situación donde hay algo que lo limita, lo desespera y lo llena de una ansiedad tremenda.

Durante horas de la mañana, Sara abrió los ojos debido a los reflejos de luz que habían entrado por la ventana. Marcos, parado justo frente a ella, dibuja un contorno perfecto de un hombre fuerte y definido que se encontraba analizando diferentes situaciones para poder salir adelante de algo tan complicado para él. No era la primera vez que se encontraba en problemas tan delicados, pero si era la primera vez que había traicionado las palabras del líder. Esto, simplemente podía significar una sola cosa, unas consecuencias nefastas que caían sobre el muy pronto.

Sabía perfectamente que no habría piedad en su contra si se descubría los planes que estaba intentando ejecutar, pero, en lugar de redimirse e intentar resolver toda aquella situación, parecía que todo se complicaba más con cada segundo que pasaba. Marcos había observado dormir a la chica, la había contemplado y había visto su belleza, por lo que, no podía permitirse entregarla de una manera tan sencilla a un hombre tan cruel y déspota, ya que, aquella chica no tenía ninguna culpa de haber nacido bajo aquellas condiciones.

Lo que no entendía Marcos era el hecho de que en otras oportunidades lo había hecho sin pensar, pero Sara había removido una hebra muy interna de su ser que lo había obligado a modificar su manera de ver las cosas y de forma drástica se había convertido en un hombre débil y analítico en torno a la inocencia de la chica en medio de aquella situación. El chico ni siquiera había

notado que la joven había despertado, la cual intentaba contemplarlo para determinar si aquello era un sueño o una realidad.

Marcos, quien se encontraba sin camiseta, tenía una espalda fornida y detallada, lo que generó en la chica una gran cantidad de deseo y atracción por aquel sujeto. Pero en medio de aquella situación, a pesar de que había atracción y cierto gusto físico, Sara no podía dejar de pensar que estaba bajo el control de un hombre que posiblemente le haría daño en el futuro, por lo que, salió de la cama de manera silenciosa para intentar escapar.

Colocó sus pies sobre el suelo frío, y sabía que tarde temprano aquel sujeto se daría cuenta de lo que estaba haciendo, pero mientras pudiese tener una oportunidad de ganar algo de espacio y tiempo, no desaprovecharía el chance.

Cuando estuvo completamente fuera de la cama, camino sigilosamente hacia la puerta de la habitación, pero antes de que pudiese tocar el picaporte de la puerta, escuchó las palabras de Marcos.

—¿Qué tan lejos crees que puedes llegar al salir de aquí? Créeme, no estarás a salvo en ninguna parte. Puedes confiar plenamente en lo que te digo. —Dijo Marcos mientras peinaba un poco su cabello rubio.

La joven chica se quedó completamente paralizada, ya que, pensaba que no había sido percibida hasta ese momento. Marcos, quien ni siquiera se había dado vuelta, tenía un sentido muy desarrollado del oído, por lo que, podía percibir la respiración de aquella chica cuando variaba en función a su ritmo cardíaco. El nerviosismo de Sara tenía toda la razón de ser, ya que, aquella chica simplemente podía pensar en el hecho de que terminaría muy mal, en medio de una situación donde estaba siendo secuestrada por un completo desconocido.

Aún le generaba algo de curiosidad el hecho de que no la hubiesen asesinado todavía. Sabía que estos hombres no tendrían ningún tipo de condescendencia con sus víctimas, pero Marcos había hecho algo completamente diferente. Se había comportado como un caballero y le había protegido durante toda la noche. Ni siquiera había tenido la tentación de meterse a la cama con ella, esta no se entona en la ventana en todo momento ante la posibilidad de aparición de algún enemigo o amenaza.

Sara no fue capaz de decir una sola palabra, por lo que, entró a la cama nuevamente y reposó su cabeza sobre la almohada. Sabía que era presa y víctima, pero por algún motivo, al lado de este hombre, se sentía un poco segura y protegida.

—Aún no se tu nombre. ¿Puedo saberlo? Al menos me gustaría saber quién me asesinará. —Dijo Sara intentando manipular al hombre.

—No voy a asesinarte, estoy aquí para protegerte. Créeme, hay hombres mucho más peligrosos que yo en las calles. Por el momento puedes estar tranquila porque nadie te tocará un solo cabello a menos de que yo lo impida.

—¿Y qué se supone que es lo que buscan de mí? Yo no he hecho absolutamente nada.

En ese preciso instante, Marcos descubrió que aquella chica no tenía la menor idea de cuán grande era el potencial de su poder. Este vivía atrapado en su interior sin poder ser controlado, y sabía que tarde o temprano aquella chica dejaría salir toda su luz y posiblemente habría consecuencias nefastas para los de su especie.

Pero, aunque esto era algo que debía preocuparle a Marcos, aquel hombre se preocupaba más por el bienestar de la chica y garantiza que esta estuviese completamente protegida, por lo que, sabe que no pueden quedarse y demasiado tiempo ya que, pueden ser rastreados con facilidad y alguien con muchos intereses de hacerles daño podría encontrarlos.

—Tenemos que salir de aquí pronto, no creo que estemos seguros en este lugar. —Dijo Marcos mientras observaba una vez hacia la ventana.

Su mirada fija hacia el horizonte, le dio oportunidad a Sara de contemplar el perfil de aquel hombre, lo detalló, y se dio cuenta de cuán atractivo podía llegar a ser. Era lamentable que un hombre tan guapo como este, estuviese en medio de esta situación en la cual su vida peligraba. Sara no tenía la menor idea de cómo salir de aquella situación, ya que, no conocía el poder de aquellos seres tan extraños que habían aflorado de la nada y que pronto forman parte de su entorno y la hacían temblar de miedo.

—¿A dónde iremos? —Preguntó Sara mientras salía de la cama.

La chica aún llevaba puesto su vestido rojo carmesí, por lo que, estaba completamente expuesta ante los deseos de Marcos. Aquel nombre no podía evitar contemplarla, y al verla salir de la cama vestida de esta forma, sus ojos quedaron clavados en sus muslos.

La chica sintió algo de vergüenza e instantáneamente se arrepintió de haber escogido aquella ropa para salir aquella noche, pero no tenía otra opción, ya que, a pesar de esto, le agradaba enormemente que aquel hombre mantuviese sus ojos fijos en su cuerpo.

—Solo dame unos minutos para asearme y estaré lista. —Dijo Sara mientras entraba al cuarto de baño.

Marcos sabía que aquella chica era muy inteligente y hábil, por lo que como él no podía quitarle los ojos encima ni siquiera un instante. Sara era muy capaz de escapar o intentar huir, pero éste, era el único que podía garantizar su bienestar y brindarle la protección que en ese preciso momento requería. Cualquiera que intentara asegurar que podía darle la protección a aquella chica que ella necesitaba, más allá de Marcos, simplemente estaba mintiendo.

Nadie, absolutamente nadie tenía la preparación en combate y evasión como la tenía Marcos, quien había vivido gran parte de su vida como humano en las calles evadiendo y entrenando para poder ser uno de los mejores cazadores de almas. Ahora, las ironías de la vida lo habían colocado como la presa, ya que, los ojos de muchas criaturas maléficas están posado sobre él.

Sara, entro al cuarto de baño buscando una opción para salir de allí, sabiendo que era una completa estupidez, tenía perfectamente claro que, si no hacía las cosas de la manera correcta, su vida estaría aún en un peligro muchísimo más grande que en el que se encontraba junto a Marcos. Pero era su instinto de supervivencia el que la dominaba, por lo que, la chica prefirió intentar salir por una pequeña ventana de aquel viejo hotel.

Pero, aunque su plan posiblemente daría resultados, las cosas cambiaron drásticamente en el último momento. Cuando Sara estaba a punto ya de abandonar la habitación de hotel, un fuerte golpe sonó en la puerta principal de la habitación. Marcos, quien siempre llevaba un par de revólveres Magnum de un calibre 50, caminó directamente a la puerta llevando sus armas en la mano.

Estos dispositivos disparaban va a las especiales que podían asesinar instantáneamente a los demonios, ya que, en el mundo oscuro también había diferentes bandos y había que protegerse las espaldas. No se podía confiar en absolutamente nadie, ni siquiera la sombra era algo en lo que pudiesen sentirse tranquilos, por lo que, Marcos se prepara para un posible enfrentamiento, debido a las consecuencias que debe asumir por su irresponsabilidad.

A paso lento, avanza hacia la puerta de aquel hotel, apuntando sus armas ante la posibilidad de encontrarse con una grave amenaza que puede comprometer su seguridad y la de Sara. Pero antes de que pudiese llegar a la puerta y preguntar quién era, esta se abrió abruptamente de un solo golpe, golpeando su rostro y enviándolo directamente al suelo mientras un grupo de hombres entraban a la habitación. Tomaron a Marcos completamente desprevenido, quien no se pudo defender y estaba completamente indefenso y vulnerable ante los ataques de aquellos hombres.

La descarga de violencia fue tremenda, aquellos sujetos patearon tan

fuerte el cuerpo de Marcos, que ese apenas podía respirar. Era algo completamente inhumano, algo que solamente aquellos demonios podían comprender, ya que, pateaban continuamente el cuerpo con la intención de asesinarlo. Marcos no decía una sola palabra, pero aquellos golpes eran tan contundentes, que podían escucharse en el cuarto de baño. Mientras tres de los sujetos golpeaban continuamente a Marcos, uno de ellos caminó directamente al cuarto de baño para terminar de encargarse del asunto que había quedado inconcluso.

Sara era el objetivo a encontrar, por lo que, debían obtener a la chica y llevársela líder lo antes posible. Marcos había quedado completamente expuesto, ya era completamente evidente que aquel sujeto había traicionado a su líder, por lo tanto, debía pagar las consecuencias. La puerta del cuarto de baño, se abrió abruptamente mientras la chica aún se encontraba con la mitad del cuerpo adentro. Aquel sujeto tomó los pies delicados de Sara y la jaló nuevamente hacia el interior del mismo. Ella luchaba por liberarse, pero la fuerza de este hombre era completamente sobrenatural.

El dominó con mucha facilidad, y una vez que la tuvo ya sin ninguna opción de maniobra, comenzó a golpearla dándole algunas bofetadas en el rostro. Esto llevó a Sara nuevamente a un estado de descontrol, que de sus manos emanó un haz de luz incandescente que fue a dar al estómago de que el hombre. Cuando el haz de rayos golpeó el abdomen del sujeto, este cayó sobre sus rodillas y comenzó a retorcerse sufriendo un dolor intenso.

Aquella chica tenía poderes que podían neutralizar a aquellas criaturas, pero no sabía cómo utilizarlos. Acto seguido, corrió directamente a la habitación principal, donde encontró a Marcos en el suelo siendo completamente destruido a golpes por aquellos hombres. Sintió algo de desesperación al ver como el único hombre que se había interesado por ayudarla en las últimas horas iba a ser asesinado, por lo que, nuevamente una gran cantidad de luz emanó de su cuerpo, esta vez principalmente desde su boca.

Ninguno de estos rayos tocó a Marcos, quien por fortuna pudo cubrirse detrás de la cama antes de que Sara actuara. Parecía saber lo que venía antes de que ocurriera, quizá había sido la experiencia la que le había dado la posibilidad de predecir algunos acontecimientos que iba más allá de la comprensión de la misma Sara.

Asesinó a los tres hombres de manera instantánea, y ahora era el momento de salir corriendo de aquí, ya que, no entendía cómo era posible que

algo tan sencillo como esto, fuese capaz de eliminar a caballeros tan peligrosos. Pero algo que menos podía caber en su cabeza era el hecho de que no lo pudiese controlar a voluntad, ante lo que, experimenta una gran desesperación, y en lugar de huir de aquella habitación y dejar a Marcos a su suerte, experimentó una ansiedad tremenda y cayó sobre sus rodillas.

—Los maté. Estos hombres están muertos por mi culpa. —Dijo Sara mientras tapa sus ojos con una mano y su boca con otra.

—Cálmate, haz hecho lo correcto, eran ellos o nosotros. Ahora debemos salir de aquí antes de que vengan más. —Dijo Marcos.

Sus palabras eran órdenes para la chica, por lo que, ambos tomaron sus cosas y abandonaron el lugar instantáneamente. Subieron a la motocicleta de Marcos y comenzaron a desplazarse por el camino hacia la libertad.

VI

Herido de gravedad, Marcos no podía valerse por sí mismo, y ahora, en esta oportunidad se encontraba en deuda con Sara, quien le había dado la oportunidad de salir airoso de aquella situación. El objetivo era claro, tenían que asesinarlo y capturar a la chica, pero aquellos sujetos habían fracasado en su misión. Marcos quien se envía un intenso dolor en su costado, camina con dificultad hacia su motocicleta, siendo ayudado por aquella chica que había demostrado soluto compromiso con el bienestar de este hombre.

Siendo otra, Sara hubiese huido del lugar liberándose tanto de sus atacantes como de Marcos, quien se había convertido en su captor. Pero la sensación que le proporcionaba este caballero, iba más allá del miedo, no se trataba de simple temor a que le hicieran daño, voy a confiar en él, y los actos que había demostrado en las últimas horas, le habían dejado completamente claro a Sara que este sujeto lo único que quería era cuidarla. La chica lo acompañó directamente hasta su motocicleta, pero ahí fue cuando dudo si debía subir a ella o no.

—Creo que a partir de ahora debes continuar solo, los problemas que has ganado por mi culpa, te llevarán directo la muerte si no haces algo al respecto.

Aunque parecía una completa locura, Sara tenía toda la razón, ya que, el único motivo por el cual aquel sujeto estaba haciendo perseguido era por el hecho de que no había sabido manejar su atracción por Sara. Había sucumbido ante los encantos de aquella chica, dejando que fuesen sus instintos que lo guiaran a comportarse de la manera que creía correcta.

Estudio como resultado una persecución que terminarían la fatalidad te uno de los dos, ya que, estaban completamente expuestos ante una gran cantidad de maldad que estaba dirigida por un ser maléfico cuyo único interés era sobrevivir y mantener la juventud prolongada que le proporcionaban las almas puras.

Sara estaba destinada a convertirse en el festín de aquel ser malvado, ya que, su capacidad de energía y potencial de poder la ponían ponen cima de cualquiera que hubiese pisado la tierra jamás. Degustar su alma y poder adueñarse de su espíritu, lo convertiría en un ser mucho más poderoso. Marcos sabía esto, lo había asumido debido a la forma en que hablaba al referirse a esta chica en algunas ocasiones, pero lo que no había especificado

esa capacidad que tenía la chica de cautivar encantar a los hombres.

Había quedado completamente desarmado ante los encantos de la misma, y aunque este estaba experimentando cierta atracción por ella, Sara tampoco podía evitar sentirse atraída por este hombre. Había tenido la oportunidad de marcharse, ya que, Marcos había aceptado su propuesta de separarse, pero en el último momento, antes de que la motocicleta se pusiera en marcha, la chica cambio de parecer.

El vehículo de dos ruedas había avanzado unos cuantos metros cuando Sara gritó el nombre de Marcos. Este se detuvo abruptamente y la chica corrió directamente hacia la motocicleta para subir en ella y abrazarse fuertemente al cuerpo de Marcos.

—Salgamos de aquí. Llévame a un lugar seguro. —Dijo la chica mientras sus brazos rodeaban la totalidad del cuerpo del fornido caballero.

Marcos aceleró instantáneamente y puso el vehículo en movimiento, tenía que alejarse rápidamente de la ciudad, por lo que, condujo su motocicleta hacia las afueras, casi en los límites de Nueva York, ya que, allí contaba con una pequeña cabaña con vista al mar que le daba la posibilidad de relajarse y tranquilizarse en los días donde todo parecía estar hecho un completo desastre.

Marcos era un hombre completamente particular, su personalidad no coincidía con lo que realmente era, ya que, a pesar de disfrutar de la mayoría de los placeres carnales y excesos que podía proporcionar liso forma humana, también disfrutaba enormemente del arte y la música.

En esos días donde pasaba completamente retirado de sus problemas en esta cabaña, podía descargar con su guitarra y componer algunas canciones mientras solamente se despejaba. Este era el drenaje más efectivo, y el lugar se presta perfectamente para que el renegado libere su mente de la carga excesiva que le representan sus responsabilidades y así poder tener la mente mucho más clara a la hora de ejecutar sus obligaciones.

Para Marcos nunca ha sido sencillo tener que asesinar, secuestrar y manipular, pero este es el trabajo que ha venido desarrollando durante los últimos años, así que, no es momento de arrepentimientos y ya es muy tarde para recapacitar, al menos es lo que él pensaba hasta que conoció a Sara. Todo mal tiene un fin, y esta regla la conocería Marcos en carne propia al reunirse por primera vez con Sara, ya que, supo inmediatamente que todo ese tiempo que había estado bajo rodeado de maldad, solo había servido para forjarlo para su encuentro con esta hermosa joven de mirada dulce.

El hecho de nunca haber estado sola acompañada de un hombre intimidaba enormemente a Sara, quién sabe perfectamente que todo esto que experimenta en su interior podría llevarla a una situación bastante vergonzosa, donde posiblemente no podrá controlarse. Lo que ha comenzado a sentir por Marcos va más allá de un simple agradecimiento, se trata de atracción física, y esta sensación de protección que puede proveerle este hombre, potencia enormemente los sentimientos que pueden ir creciendo continuamente con cada segundo que pasan juntos.

Al entrar en la cabaña, la chica prácticamente salto sobre una guitarra que se encontraba colocada sobre un viejo mueble de cuero. La tomó entre sus brazos y comenzó a soltar algunas notas mientras sus delicados dedos acariciaban las cuerdas del hermoso instrumento. Se había reencontrado con su buena amiga, la música, y esto cautivo rápidamente a Marcos, quien se quedó sin palabras al ver las habilidades de la joven mientras hermosas melodías eran generadas por los dedos de la chica.

Parecía que el dolor que experimentaba en su costado y en diferentes partes de su cuerpo debido a la golpiza que le habían proporcionado había desaparecido. Sara tenía la habilidad de transformarlo, los sanaba simplemente con sus talentos y con su paz y tranquilidad, y esto parecía ser una de las habilidades más desarrolladas en la chica durante los últimos días.

Era un ángel poderoso, pero la inexperiencia y la falta de conexión con sus poderes, la hacían muy indefensa y vulnerable ante los posibles ataques de sus enemigos. Durante algunos minutos, ambos personajes olvidaron por completo lo que estaba ocurriendo y las razones del porqué estaban huyendo.

El peligro que acecha de sus vidas había desaparecido parcialmente por el menos el tiempo en que Sara tocó algo de música. Pero cuando esta se dio cuenta de la manera en que lo está admirando Marcos, interrumpido abruptamente su sesión de práctica, ya que, como se sintió intimidada y comenzó a equivocarse continuamente.

—Lamento no haberte pedido permiso para tomarla. No sé dónde quedaron mis modales. —Dijo la chica mientras colocaba la guitarra a un lado.

Marcos simplemente sonrió, y se terminó de quitar su chaqueta para ir a descansar. Estaba realmente adolorido y agotado, por lo que, era el momento de dormir. Posiblemente los encontrarían ahí tarde o temprano, ya que, esto siempre era una posibilidad cuando se trataba de escapar de seres maléficos y oscuros.

No había un solo lugar en la tierra donde pudiesen ocultarse durante tiempo prolongado, ya que, la manera de rastrearlos era imposible de ocultar. Podían sentir la energía, tanto la buena como la mala, y Marcos y Sara son dos personas que cuentan con un espíritu realmente fuerte, tanto para el mal como para el bien.

Se han cruzado de manera casual, pero por alguna razón, los polos opuestos se atraen, y estos habían quedado unidos de una manera casi inquebrantable que pronto descubrirían.

—Necesito dormir un par de horas. Estaré en la habitación. Puedes hacer lo que quieras, estás en tu casa. —Dijo Marcos mientras tocaba el hombro de la chica de una manera muy suave.

El caballero se marchó, pero en sus manos, pudo ver que no había daño. Si había algo que era característico entre los ángeles y los demonios, era el hecho de que no podían tocarse sin generar un enrojecimiento masivo en la zona.

Por ejemplo, aquel sujeto que la había intentado estrangular, mientras la levantaba, sus manos experimentaban un ardor terrible, al igual que aquel que había entrado en contacto con ella mientras la extraía de la ventana. Pero Marcos tenía una habilidad que le permitía mantenerse a salvo, era como si fuese vulnerable ante los daños que podía generar esta chica en los seres del mundo oscuro.

Fue directamente a la cama y tras desvestirse completamente entró en un estado de descanso donde no supo más nada del mundo hasta dentro de unas horas. Esto le dio la oportunidad de estar completamente sola y después de tomar una ducha, decidió acostarse en el mismo sofá para también descansar algunos minutos.

Pero mientras lo hacía, tuvo un sueño revelador que le mostraba imágenes completamente incomprensibles para ella. Una gran luna brillante de color dorado se posaba sobre cielo oscuro de la ciudad de Nueva York, mientras algunos hombres la veneraban.

Una gran cantidad de sangre bañaba a la luna, mientras las gotas que caían de la misma, eran degustadas por aquellos que se encontraban bajo esta imagen tan atemorizante. Gritos de dolor y desesperación se escuchaban en el fondo, lo que despertó a Sara abruptamente.

Así que decidió salir a dar una vuelta, conectarse un poco con la naturaleza y calmar su mente, ya que, su corazón estaba realmente quitado por las imágenes que había visto. La chica simplemente llegó al borde del lago y

estando allí sintió la necesidad de desvestirse y entrar al agua.

No sabía que peligroso riesgo podía encontrar allí dentro, pero una vez que sus pies tocaron el agua, experimento algo muy similar a lo que había pasado en su habitación. Una voz susurraba su nombre, y la llamaba hacia el centro del lago, y aunque no sabía si esto era real o era una ilusión, aceptaba el llamado y avanzaba con mucha precaución.

—Sara... Sara.

Cada vez, progresivamente sus pantorrillas, sus muslos se sumergían hasta cubrir hasta su cuello. Estando allí, un gran destello de luz surgió delante de ella

—Es hora, Sara. Puedes elevarte. —Dijo aquel destello de luz que comenzaba a generar una forma humana.

—¿Elevarme? ¿A qué te refieres con esto? —Dijo Sara sin entender qué era lo que estaba ocurriendo.

De pronto, en su espalda comenzó el mismo ardor de aquel día en la habitación, esta vez, unas alas comenzaron a aflorar lentamente de su cuerpo, mientras la chica gritaba y se retorció del dolor estando dentro del agua, elevándose cada vez más. Hermosas alas blancas se formaron justo detrás de ella, grandes, amplias y con plumaje delicado y muy fuerte.

—Tu conversión finalmente ha llegado. Tus alas simplemente son visibles para ti, eres un ángel, oficialmente podrás combatir el mal para nosotros siempre y cuando tu espíritu sigas siendo tan puro como hasta ahora.

—¿Y qué se supone que debo hacer? ¿Seguir huyendo como una cobarde? —Preguntó.

El corazón de ese demonio que te ha protegido hasta el momento, ha comenzado a transformarse. Has eliminado gran parte de la maldad de un ser condenado, y eso es principalmente tu don. Has demostrado ser capaz de purificar un alma perdida, por lo que, hemos dado el privilegio de convertirte en un ángel.

Lo que había conseguido Sara era realmente difícil. Los demonios eran seres que estaban únicamente en el planeta para corromper a las almas y hacerlas sufrir. La chica había logrado transformar a Marcos, quien ahora podía ver con claridad que había sentimientos y sensaciones que eran capaces de ser mucho más saludables y agradables que todo el odio y rencor que durante mucho tiempo vivió en su corazón.

—No sé qué es lo que siento por él. ¿Acaso es amor? —Preguntó Sara intentando obtener respuestas de aquella luz que parecía ser un ser supremo.

—Las respuestas las encontrarás dentro de ti. No tengas miedo.

La chica, quien se encontraba levitando sobre el agua con sus alas extendidas, lentamente comenzó a descender mientras su cuerpo entraba al agua fría nuevamente en ese preciso instante, Sara experimentó una enorme necesidad y curiosidad de conocer hasta donde era capaz de llegar, y determinar si aquel hombre podía corresponder a lo que ella estaba sintiendo. Salió rápidamente del agua, tomó sus ropas y entró nuevamente a la cabaña.

Se dirigió rápidamente hacia la habitación, y estando allí adentro, contempló el cuerpo semidesnudo de Marcos, quien sólo cubría su zona genital con un pequeño trozo de sábana blanca. La chica se desplazó lentamente hacia la cama y entró en ella, despertando de manera abrupta a Marcos, quien se sorprendió de ver el cuerpo desnudo de Sara sobre él.

—No digas nada, por favor déjate llevar. —Dijo la chica mientras susurraba cerca de los labios de aquel hombre.

Marcos sentía que era un sueño, veía el cuerpo desnudo y perfecto de Sara sobre él, rozando su piel y respirando agitadamente muy cerca de su rostro. Podía sentir su aliento revelando lo agitada que estaba la chica, ya que, el nivel de nerviosismo que estaba viviendo era completamente natural. Estaba a punto de entregarle su cuerpo a un hombre, y esto era lo más extremo que había hecho jamás. Su tersa piel generaba caricias ardientes sobre el cuerpo de Marcos, quien puso sus manos sobre la espalda de la chica, mientras esta comenzó a besarlo.

Sus labios se juntaron por primera vez para generar la sensación más deliciosa que cualquier ser pudiese haber experimentado jamás. La intensidad de aquellos besos se fue haciendo mucho mayor con el pasar de los minutos, y al no poder controlarse, sus deseos fueron adueñándose de ellos permitiendo que Marcos se sirviera del cuerpo de Sara y esta pudiese explorar su sexualidad con aquel hombre estando sobre él.

Pudo sentir como el miembro de Marcos se puso tan duro como una roca, este acariciaba la espalda de la chica, y la excitaba tanto que esta se convirtió en una cascada de fluidos a través de su cavidad vaginal.

Estaba realmente excitada, Por lo que, la primera penetración sería con mucha facilidad. Estaba completamente loca por saber que eran esas sensaciones que tantas veces había visto como definían sus amigas. Todas hablaban del sexo en la universidad, pero esta debía permanecer en silencio al desconocer cómo se sentía todo esto. Marcos, un ser oscuro que había llegado de la nada para asesinarla, finalmente se había convertido en ese instrumento

que le daría la posibilidad de conocer las sensaciones más extremas de su cuerpo.

Comenzó a moverse sobre él mientras frotaba su clítoris contra la superficie del pene de Marcos, quien experimentaba un placer descomunal que nunca había sentido en el pasado. Esto se debía al hecho de que no sólo se trataba de sexo crudo, era una actividad que estaba estrechamente ligada a los sentimientos.

Eso que llamaban “hacer el amor”, era precisamente lo que estaba ocurriendo en aquella habitación de aquella cabaña, donde Marcos se estaba adueñando del alma de la chica, pero no de una manera abrupta o condicionada, esta mujer se estaba entregando a él de manera espontánea y sincera.

Sara simplemente pudo ver el cielo cuando tuvo dentro de ella ese trozo de carne frotándose contra sus paredes vaginales. Sentía un calor tremendo y comenzó a transpirar levemente. Su cuerpo se movía con torpeza, pero como constancia, complaciendo a Marcos en cada movimiento, quien sabía que aquella chica estaba intentando dar lo mejor decir por proporcionar me estas sensaciones. Las manos de Sara se paseaban por el caballero mientras su cadera se movía de manera circular estimulando constantemente al caballero.

Quería proporcionarle el placer más digno de un hombre como este, mientras su lengua lamía la piel del caballero una y otra vez intentando de borrarlo. Este hombre despertaba en ella esa parte oscura que todo ser tiene por dentro, pero por suerte para el mundo, esta simplemente se proyectaba a través del sexo.

La chica había dejado de ser la inocente universitaria que había salido de su casa un día simplemente a tomar unas cervezas con sus amigos. Era una mujer, estaba siendo convertida en toda una adicta al sexo gracias al hecho de estar siendo poseída por un hombre que podía darle el mejor acceso a la lujuria y la locura entre dos cuerpos desnudos.

Las manos de Marcos recorren la totalidad del cuerpo de Sara, ésta se encuentra en un trance completamente involuntario donde su mente se desconecta de su cuerpo y son solamente sus terminaciones nerviosas las que pueden determinar cuál será el siguiente paso.

Han comenzado moviéndose de una forma muy lenta y calmada, pero tras algunos minutos, son los cuerpos se sacuden una manera tan extrema, que el borde de la cama golpea de manera drástica contra la pared. Las sábanas están húmedas, sus cuerpos están sudorosos, los besos van y vienen, y Sara y

Marcos comienzan a fusionarse en una sola masa de carne únicamente destinada a darse placer.

La intención del caballero nunca había sido irrespetar a Sara, pero esta se había entregado a él de una manera única, dándole la posibilidad a un exceso a cada centímetro de su piel para que este tuviese el privilegio de ser el primero en probar sus fluidos y su carne.

Cuando Sara experimento su primer orgasmo, los gritos se escucharon en todo el bosque, estaba completamente extasiada y agotada, pero quería más. Marcos, curioso de saber y conocer el sabor de la chica, se fue directamente a su entrepierna y comenzó a lamer son la zona genital con mucha pasión.

Succionaba con mucha fuerza y lamía sus fluidos vaginales mientras alternaba compenetración es leves con su lengua. Hermanos tenían sus pantorrillas manteniéndose para sus piernas para hacer espacio y hacer lo mejor que podía de la manera más cómoda.

Sara no podía entender como había vivido hasta ese momento sin conocer semejante sensación, ya que, quería que este momento durara para siempre y el placer fuese eterno. Un segundo orgasmo dejó que la chica emanara una gran cantidad de fluidos que fueron de gustados por Marcos, quien decidió penetrar la una segunda vez.

Esta vez, la chica estaría acostada en la cama con sus piernas completamente abiertas dejando que su amante se posara sobre ella y la penetrara a su propio ritmo. Marcos, quien era un hombre experimentado en el sexo, podía tener una enorme resistencia al penetrar a las chicas, dejando que sus habilidades aflorar en y lo mejor de su talento complaciera a Sara. La chica simplemente cerraba sus ojos y experimentaba esta sensación exquisita que le propinaba aquel hombre.

Cada penetración la acercaba una vez más a un nuevo orgasmo, y mientras los gemidos se convertían en una melodía perfecta para los oídos de Marcos, este parecía acercarse cada vez más al punto cumbre de su encuentro. La chica metía sus dedos en la boca de Marcos, este lamía cada uno de ellos y los succionaba con mucho deseo, posteriormente, está acariciaba el abdomen del caballero mientras éste la penetraba una y otra vez cada vez con más intensidad.

Marcos ya no podía aguantar, y mientras acariciaba el rostro de la chica, expresó su más pura demostración de amor al correrse en el interior de aquí el ángel. Sara no tenía ningún tipo de inconveniente con esto, y disfruta como aquellos fluidos cálidos recorrí en el interior de su vientre mientras el

caballero gemía y gritaba de placer. Había culminado, pero su miembro aún estaba rígido y dispuesto a continuar. Fue entonces cuando Sara decidió ponerse espaldas y sugirió que continuara.

Aunque tenía mucha experiencia en la cama, Marcos nunca había estado con una chica tan sedienta de placer como esta. Era algo extraño, ya que, los ángeles no se comportaban de esta manera. Lo cierto es que entre este par de personajes había habido un intercambio bastante extraño en sus personalidades. Marcos había descubierto una parte muy sensible de él y había aprendido a dominar los sentimientos que los humanos definían como buenos.

Sara había encontrado el placer magnífico que sólo un hombre como Marcos podría proporcionarle. Sus cuerpos eran simplemente objetos utilizados para llegar al máximo nivel de degustación, y aunque no había reglas, sabían que debían controlarse y poner límites, ya que, se encontraban en una situación donde en lo que ser no sería la mejor opción, ya que, necesitaban estar centrados y enfocados en solucionar todos los problemas que se habían desatado en los últimos días.

Los cuerpos se pasaron el resto de la noche juntos, Marcos había accedido al cuerpo de un ángel muy poderoso, a quien le había permitido conocer el placer más puro que cualquier ser vivo pudiese experimentar. Nunca había terminado abrazado con alguien en una cama, siempre que se corría, sólo pasaban unos cuantos segundos para que estuviese subiéndose los pantalones y saliendo de la habitación.

Pero con Sara era completamente diferente, quería tenerla allí para él, para siempre, quería quedarse en ese momento atrapado durante el resto de la eternidad y disfrutar de la bondad y la ternura que aquella hermosa mujer podría proporcionarle.

VII

El día que tanto había esperado Valentino, finalmente había llegado, y aunque había instrucciones claras y definidas de lo que cada uno de sus súbditos debían hacer, había alguien que había decidido romper las reglas. Marcos, siguiendo sus instintos, había decidido pasar por encima de los mandatos de Valentino, sirviéndose del cuerpo de aquella hermosa chica que lo había llevado a comportarse como nunca antes lo había hecho. Los traidores debían pagar las consecuencias, y aquella noche era la última oportunidad que tenía Valentino de poder conseguir un alma tan poderosa como la de Sara.

Fue entonces cuando todos sus súbditos, los más mortíferos y desalmados, fueron lanzados a las calles en busca de estos dos personajes, ya que, la cacería debía dar resultados sin ninguna equivocación.

Cada rincón de la ciudad de Nueva York debía ser rastreado, ya que, a pesar de que podían percibir la energía de ambos, ésta se difuminaba fácilmente con diferentes fuentes de energía que se generaban en la ciudad. La idea principal de todos los ángeles era proteger a Sara, por lo que, la mayoría de estos intentaban poner al máximo sus niveles de energía para poder crear esta interferencia entre los demonios.

Efectivamente, una gran matanza se estaba llevando a cabo en la ciudad, ya que, los demonios en busca de respuestas, ubicaban a ciertos ángeles para obtener detalles acerca del paradero de Sara. Al no recibir ningún tipo de información o detalle, eran asesinados brutalmente y sus almas eran absorbidas inmediatamente. Valentino cada vez se estaba haciendo más débil, ya que, a medida que se hacía más poderoso, requería de alimentarse de almas mucho más potentes.

Había pasado ya un tiempo importante desde la última vez que había surgido un alma tan pura y poderosa como la de Sara, por lo que, para poder recuperar su poder, es precisamente esta alma la que tiene que obtener. Desde que han llegado a sus oídos las confirmaciones acerca de la traición de Marco, toda la ira de Valentino se ha volcado brutalmente sobre las calles, siendo el propio demonio quien ha salido en busca de su objetivo. Largas sesiones de violencia, han dado como resultado una gran cantidad de pérdidas en el mundo de los ángeles, y aunque esto genera una enorme preocupación, la principal prioridad es evitar que los demonios alcancen azar.

Todo el bosque que rodea la cabaña donde se encuentra Marcos y su compañera protegida, se encuentra rodeada de ángeles que se encargarán de crear una barrera que los custodie tanto como se pueda hasta que al menos culmine el periodo de la luna dorada.

Este evento, les genera una potencia tan fuerte a los demonios, que una vez que el alma sea ofrendada a Valentino durante esta luna, este se convertirá en un ser completamente invencible. Esto sería el fin de la humanidad como es conocida, ya que, esto le daría el poder a este sujeto de poder acceder a cualquier cuerpo humano y corromper la civilización hasta asumirla en llamas.

Los ángeles se encontraban en la tierra únicamente para poder contener y contrarrestar esta oleada de violencia que los demonios intentaban desarrollar. Marcos, quien ahora estaba viendo como su corazón se purificaba y su alma comenzaba a cambiar de color, estaba dejándose llevar por la fuerza del amor.

Sara, quien era el objetivo conseguir, ha comenzado a enamorarse de Este sujeto, y después de haberle entregado su cuerpo sabe perfectamente que es junto a él con quien quiere estar. Sus días podrían estar en los últimos, pero si no hace algo al respecto, posiblemente también sean los últimos días de aquellos que amas.

Marcos se había dedicado a explicarle a la chica cuáles eran las razones detalladas de porque se está buscando con tanto fervor. Haré entender esto, la chica simplemente comenzó a internalizar la información y determinar si era capaz de controlar su propio poder.

Algunos días habían transcurrido en la cabaña, y la chica, sentada frente al lago completamente sola, había logrado dominar parcialmente estos dones que le habían sido proporcionados. Era la única esperanza de la humanidad, y sólo era cuestión de tiempo para que tuviese un encuentro con uno de los líderes más poderosos y malvado que hubiese pisado la tierra jamás.

Valentino había decidido visitar la casa de los padres de Sara, y al ver la desesperación de no saber dónde estaba, supo que la única manera de atraerla hacia él, era enviando un mensaje, por lo que, hizo desaparecer a los padres de la chica hasta que esta hiciera acto de presencia.

Sara no había tenido comunicación con ellos, y estando en la cabaña, tampoco había oportunidad de presentarse ante ellos, pero cuando uno de los ángeles hizo llegar este mensaje a la chica comenzaría el caos que el líder demoniaco estaba buscando desde un inicio.

—Marcos, tenemos que irnos. Mis padres están en manos de ese malnacido. Valentino es el pastor de mi comunidad y siempre estuvo cerca de

nosotros y nunca lo imaginé.

—Sólo debemos esperar hasta que la luna dorada pase, y podremos derrotarlo con mucha facilidad. Hoy es un día terrible para movernos de aquí, Sara. —Dijo el caballero.

Sara no podía escuchar razones, y si este hombre era tan letal y peligroso como lo definían, entonces debía moverse rápidamente antes de que fuese demasiado tarde. Intentó tomar la motocicleta y salir del bosque, pero al no poder manipular este artefacto, la chica se tiró en el suelo a llorar. Estaba desesperada y es lo único que podía pensar era en sus padres y en su bienestar, por lo que, Marcos no tuvo otra opción que aceptar su propuesta.

Tomó la motocicleta, y mientras la chica se abrazaba a él, condujo hacia el centro la ciudad de Nueva York, enfrentándose a una maldad tan intensa que cualquier error podría asesinarlos cuando menos se lo esperaran. Tenían que encontrar a Valentino y Marcos sabía exactamente cómo hacerlo.

Lo que tanto se había buscado evitar hasta ese momento, era exactamente lo que estaban haciendo Marcos y Sara, prácticamente estaban llevando el pez directamente hacia la carnada, pero ante la necesidad de Sara de poder garantizarle el Bienestar de sus padres, no había otra forma. Si tenía que darse como ofrenda o sacrificio para poder salvar la vida de dos personas inocentes, entonces así lo haría.

En su corazón existía ese ángel que solamente se interesaba por el bienestar de los demás por encima del propio, pero Marcos no estaría dispuesto a permitir que la chica se entregara a un ser que únicamente quería utilizar su sangre para poder prolongar su vida y hacerse más poderoso.

Si Valentino lograba alcanzar estos niveles de poder, fácilmente podría acabar con él en un abrir y cerrar de ojos, y éste no estaba dispuesto a hacerle el trabajo tan sencillo. Tenía un as bajo la manga, y aunque esto podía poner en peligro su integridad, era la forma más sencilla de acabar con una gran parte de la maldad que ponía en riesgo la ciudad de Nueva York y el mundo. Si Valentino era quitado de la faz de la tierra, un gran porcentaje de esta maldad descendería, dando una gran oportunidad a los ángeles de ganar territorio y avanzar hacia un planeta mucho más tranquilo.

Valentino había decidido refugiarse en su congregación, allí, donde operaba como un pastor de la comunidad, se concentraba para determinar la ubicación de la chica, pero cuando pudo percibir que esta se encontraba cada vez más cerca, se sintió feliz de que su plan finalmente hubiese dado resultados.

—Preparen todo, han venido a mí. —Dijo Valentino ordenando a sus súbditos que alistarán todo para el ritual de ofrenda hacia la luna adorada.

Pero la llegada de Marcos y Sara no sería completamente inocente, ya que, tras llegar al edificio, Marcos desenfundó sus armas y avanzó cubriendo a la chica con su propio cuerpo. Disparaba a diestra y siniestra hacia los hombres que custodiaban el lugar, ya que, aquella llegada no era simplemente para entregar a Sara, era para eliminar a Valentino. El lugar se convirtió en una completa carnicería, Marcos avanzaba haciendo uso de todas sus habilidades para neutralizar a todos los de aquel lugar.

Era el más peligroso, el más hábil y el más preparado para una situación como esta, por lo que, había puesto a Valentino en una situación realmente complicada. Tarde o temprano sabía que tendrían que enfrentarse, y si Marcos quería salvar la vida de Sara y proteger su futuro, tendría que comprometer su propia vida para que así fuese.

—Nunca imaginé que fueses un sujeto tan estúpido, Marcos. Te di mi confianza y protección y mira lo que has hecho con ella.

—No fui yo quien planeo todo esto, Valentino. Creo que lo mejor es que dejes a un lado este plan a menos que quieras que la matanza continúe.

—No eres nadie para decirme qué hacer... Tú eres simplemente un ser insignificante con un tiempo de vida limitado. Yo hoy seré inmortal.

Sara se encontraba oculta detrás de Marcos, quien había planeado absolutamente todo, no había oportunidad de error, así que, si tenía la posibilidad de acabarlo, tenían que hacerlo juntos.

—Entrégame a la chica y seguramente te deje vivir, aunque creo que tendrás que irte muy lejos para que olvide todo este incidente.

—No puedo entregártela. Debo verificar que sus padres estén bien y luego haremos el cambio que desees.

—¡Tráiganlos! —Ordenó Marcos a dos de sus hombres.

Sus padres, salvajemente golpeados habían sido llevados hasta ellos, y aunque Sara sintió unas ganas de correr en su ayuda, tuvo que aguantar las ganas antes de que todo se fuese a la basura por su incapacidad de controlarse.

—Aquí los tienes, ahora dame a la chica.

Sara debía caminar hacia el y así lo hizo. Se posa frente a Valentino y se colocó de rodillas. Este acaricio su cabello y estaba dispuesto a asesinarla, pero en el último momento, su absoluta obsesión y locura por la chica lo obligaron a bajar la guardia, descuidando por completo sus ángulos. Tomó un puñal de ori y lo levantó antes de intentar enterrarlo en el pecho de la joven,

pero en el último segundo, Marcos lo tomó por detrás para detenerlo.

No había nada que pudiese hacer Marcos para asesinarlo o hacerle daño, Valentino tenía un poder incontenible, pero lo que si podía hacer era limitarlo para que la chica pudiese atacar.

—Ya lo tienes, Sara... ¡Hazlo ya!

—Tienes que quitarte de allí... Puedo lastimarte.

—¡Suéltame! ¿Qué tratas de hacer, gusano...?

—¡Hazlo, Sara!

La chica debía dejar salir una descarga en ese instante, pero esta corría el riesgo de dañar a Marcos. Pero no tenía otra opción. sus manos se posaron el pecho de Valentino y dejó salir todo el poder de energía de su cuerpo. Efectivamente, el haz de luz traspasó a Valentino y afectó a Marcos. Ambos cuerpos cayeron al suelo y Valentino, ya sin vida había sido eliminado.

Marcos, quien aun tenía una parte de demonio, también había sido dañado, pero aun tenía signos vitales. Solo necesitaría atención médica para en los próximos días poder estar de nuevo sano y salvo. La bondad y amor que le había brindado Sara, era precisamente la que le había salvado la vida, al limpiar durante los últimos días su alma de toda la oscuridad que lo invadía.

Su destino era estar juntos, y ahora las habilidades de Marcos, esperan al servicio de los ángeles, y los cazadores se convirtieron en presas.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil,*

Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.